COMEDIA FAMOSA.

ESCARMIENTOS PARA EL CUERDO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Garcia de Sà viejo. § *Doña Isabèl.* § *Curguru Negro.*
Don Juan de Mascareñas. § *Safidin Rey Indio.* § *Quingo Negro.*
Manuel de Sossa. *Rosambuca Reyna.* *Carballo Lacayo.*
Doña Maria de Silva. § *Dieguito niño.* § *Barbosa.*
Doña Leonor de Sà. § *Bunga Negra.* §

JORNADA PRIMERA.

Entran por un palenque con los instrumentos de un Bautismo en fuentes de plata, Gentil-hombres bizarros en cuerpo, Musica de todos generos: detràs de todos Don Juan, que lleva sobre una fuente un turbante, y en èl una Corona, y en el remate una Cruz: luego, vestido à lo Turquesco de blanco, el Rey Safidin, descubierta la cabeza, à su lado Garcia de Sà viejo, Governador, bizarro, en cuerpo à lo antiguo: por otro palenque Soldados bizarros, uno de ellos con la Vanda de las Quinas de Portugal, y arcabuces, trompetas, y caxas: detràs, arrastrando una Pica, Manuel de Sossa, muy bizarro, y delante de èl Dieguito con arcabùz pequeño, espada, y daga: arriba en un balcon despejado, y grande la Reyna Rosambuca à lo Indio coronada, y à su lado Doña Leonor muy bizarra, y Doña Maria de hombre muy galan: và à besar la mano Manuel à Garcia, y tienele.

Man. A Los triunfos Portugueses,
cuyas belicosas Quinas,
armas yà, primero estrellas,
tiembla el Asia, Europa embidia,
despues que logrò la Iglesia
las Catholicas Vigilias
de Enrique, glorioso Infante,
que ocasiona las primicias
de este dilatado Imperio,
y en diez lustros viò su silla
Portugal triunfante en Goa,
freno absoluto de la India:
à sus triunfos, pues, eternos
añada Vueseñoria,
Governador generoso
de tanto Emporio, y Provincias,
el que la fama le ofrece,
con la victoria mas digna
de perpetuarse en bronces,
que conservò el tiempo escritas.

A Quiso

Quiso el gran Nuño de Acuña
dar fin dichoso à sus dias,
y govierno, que en diez años
honraron tantas conquistas,
con la inexpugnable fuerza
de Dio, que viò cumplida,
à pesar de resistenc ias,
yà Idolatràs, yà Moriscas.
Diòla quatrocientas brazas
de ruedo, con perspectiva,
y figura triangular,
y en sus angulos fabrica
tres celebres baluartes,
sin otro, que predomina
èn medio la plaza de armas,
y al cabo la fortifica
de fosos, muros, torreones,
portas, puentes levadizas,
armas, bastimento, y quanto
mostrò el arte à la Milicia.
Llamòla Santo Thomè
Apostol, que santifica
con su sangre à Meliapor,
y à Oriente con sus reliquias.
Presidiòla con mil hombres,
y dandome su Alcaydìa,
premiò en mì, quando no hazañas,
lealtad que la califica.
El Soldàn de Cambayà,
que à la libertad antigua
de su Imperio viò poner
tal yugo en su tierra misma,
y impaciente de que estraños
le registren las salidas,
y entradas, que al Indo mar
nuestro fuerte le limitan,
por tres años de govierno
que estuve en aquella Isla
procurò mi destruicion,
yà en fee de pazes fingidas,
disimulando assechanzas,
yà en peligrosas caricias,
combidandome à sus fiestas,
y frequentando visitas,
yà, en fin, viendo mi cuidado,
con descubierta malicia,
assaltandome de noche
varias vezes, mas perdida
la esperanza de vencerme,
haviendo llegado un dia
à Dio el Governador
Don Nuño con dos quadrillas
de naves de guerra, apresta
el barbaro la infinita
multitud de sus vassallos,
(en secreto apercibida)
de paz al puerto se acerca,
y con èl concierta vistas,
que Don Nuño reusò,
diciendole, que venia
indispuesto; diòle fee
el Soldàn, y con festivas
demonstraciones, creyendo
hacer en èl presa rica,
y embiarle en una jaula
de hierro al Gran Turco, avisa
al Capitan General,
que sus gentes aperciba.
Despachò luego un presente
de diversas salvaginas,
como corzos, y venados,
al enfermo, y se combida
à entrar à verle à su nave,
mas antes de darle, quitan
à la caza pies, y manos,
señal ordinaria en la India,
quando tal regalo se hace,
de que yà es gente cautiva
sin pies ni manos, aquella
à quien tal presente embian.
Disimulò su sobervia,
y admitiendo su visita,
le hicieron bèlica salva
bombardas, y chirimias.
Llegò en seis fustas el Moro,
pero apenas subiò arriba
por la escala al galeon,
quando manda que le embistan
trecientos Iuncos, y Paraos
(naves son de la Milicia
Indiana) con que en un punto
el mar, que de tanta quilla
se viò oprimido, espumando
colera, montes enrisca
tan altos, que pudo en ellos
bolverse la Luna Ninfa.
Seis mil flecheros disparan
à un tiempo jaras, y grita

tanta, que sordos, y ciegos,
temiò el oìdo, y la vista;
pero haciendose à la mar
los nuestros, las naves viran,
y parteando preñezes
de bronze, las olas limpian
con las esconas de fuego,
cuyas pelotas derriban
mil cabezas, para chazas
de la fama que eternizan.
Temblò la armada blasfema;
huyendo las que fulminan
nubes de metales roncos
los Falaris de sus vidas;
y el barbaro, que intentaba,
mientras sus flechas granizan,
prender al Governador,
viendo la mortal ruina
de sus Indios temerosos,
se arroja al agua, y encima
de sus olas, con los brazos
lisonjas al mar dedica:
Blanco de nuestros mosquetes,
llegò con tantas heridas,
que para escrivir victorias,
su sangre al mar prestò tinta.
Tomò puerto yà sin alma
el cuerpo infiel, y à la orilla
en Mauseolos de arena,
no echò menos los de Libia:
saltamos en tierra todos,
y barriendo la marina
de la infinidad cobarde,
la venganza hizo tal riza,
que temerosas las almas
de la estrecha compañia
de sus cuerpos, diez mil Moros
à la muerte hicieron rica.
Assaltamos la Ciudad,
que de nuestro Fuerte dista
dos leguas, y entrando en ella,
ni la inocente puericia,
ni la decrepita plata,
ni el sexo hermoso, que priva
de las armas al furor,
y vence à la cortesia,
admitiò sus privilegios,
porque igualmente la ira
Portuguesa añadiò à Troya,
si no lastimas, cenizas.
Satisfizo su hambre el fuego,
como su sed la codicia
con los robados despojos;
y despues que por tres dias
unos lloran, y otros cantan,
el gran Nuño fortifica
la Plaza, añade Soldados,
y la Fortaleza, è Isla
encarga à Antonio Silveira,
persona tan noble, y digna
de su govierno, que puede
serlo de esta Monarquia.
Cumplidos yà mis tres años,
llevarme en su compañia
quisiera el Governador,
pero la amistad antigua
del nuevo Alcayde Silveira
pudo tanto, que me obliga
à militar à su sombra,
y la inclinacion, y estima
que à Dio, y su Fortaleza
tengo, pues fue hechura mia,
y yo su primer caudillo,
me compele à que le assista.
Muriò el gran Nuño, si muere
quien, à pesar de la embidia,
en archivos de la fama
al tiempo se inmortaliza,
y entrò el gran Don Juan de Castro,
tercer Virrey de la India,
que cargado de victorias,
en flor la muerte marchita.
Muerto, pues, el Soldàn viejo,
Badùr de la suerte dicha,
y siendo su successor
un sobrino (que no estiman
los hijos para herederos
en estas anchas Provincias,
sino à los hijos de hermanas,
pues de este modo averiguan
ser su sangre, y aborrecen
sospechosas bastardìas
por las dudas de los padres,
que en la muger no peligran)
deseando la venganza
del tio, en secreto embia
Embaxadores à Grecia,
que al Turco favor le pidan,

con que destierren del Asia
las Portuguesas reliquias,
y sujetando el Oriente,
usurpe su Monarquia:
es el brabo Solimàn
el que aora tiraniza
el Otomano govierno,
aquel que temblò en Ungria
de la fortuna de Carlos,
y afrentoso se retira
de las Aguilas del Cesar,
luz de Austria, y sol de Castilla.
Este, pues, considerando,
que si codicioso esquilma
las Orientales riquezas,
sus drogas, y especerias,
Señor del globo terrestre,
serà facil su conquista;
y del un tropico al otro
no havrà Nacion que no oprima,
arroja al Bermejo Mar
por las riberas Egypcias
sesenta y quatro galeras,
y en ellas Turcos alista
trece mil Rumes (asi
à los Turcos apellidan
en estas partes, creyendo
que de Roma se originan)
Genizaros los seis mil,
y esotra gente escogida,
exercitada en Europa,
los mas de su guarda misma.
Nombrales por General
al Baxà de Egypto, digna
persona para tal cargo,
por la experiencia, y noticia
en las cosas militares,
pero de tan peregrina
crasitud, y corpulencia,
que dicen, que le caìa
sobre los pechos la carne
de la barba, y que las tripas
con una faxa al pescuezo
atadas, le daba grita
nuestra gente, y le llamaba
ganapan de su barriga.
Este, pues, aunque tan gruesso,
inmovil en una silla,
lo que en las fuerzas le falta,
equivale en lo que arbitra;
desembarcò en Cambayà
y recibiòle en su orilla
con aplausos, y lisonjas
el Soldàn, y su familia;
y deseosos los dos
de dexar la tierra limpia
de Lusitanos estorvos,
marcharon al otro dia,
llevando en entrambos campos,
sin chusma, y gente valdìa,
quarenta y siete mil hombres,
los treinta de flecheria,
los demàs exercitados
en el mosquete, la pica,
y los demàs, que en Europa
honra nuestra disciplina,
llegados por tierra, y mar,
tercios, y naves nos sitian,
y luego al assalto tocan,
porque no nos aperciban
la prevencion, y el sossiego;
pero al instante que arriman
escalas à la muralla,
las coronan por encima
Portugueses, que animosos,
trecientos Turcos derriban
à la ruciada primera
de nuestra mosqueteria.
Eramos solos quinientos,
cinquenta mil la enemiga
multitud, contad aora
à què tantos nos cabria:
mataronnos seis no mas,
y cobardes se retiran
à las tiendas de Coga,
General de la Provincia.
Huvo entonces Portugueses,
à quien el valor anima
de suerte, que abren las puertas,
y la retaguarda pican,
hasta coger treinta de ellos,
que con musica festiva
colgaron de las almenas,
para mayor ignominia,
con sus arcos à los cuellos,
cimitarras en las cintas,
turbantes en las cabezas,
vestidos de telas ricas.

Bla-

Blasfemaba el Baxà gruesso,
que nuestro valor admira;
pero lo que sintiò mas,
es, ver que el mar solemniza
nuestra victoria de modo,
que aplaudiendo nuestra dicha,
montes de vidrio levanta,
porque en los cascos embistan.
Chocaron unos con otros
de suerte, que sumergidas
seis Galeras, las demàs
destrozadas se retiran
al Puerto de Madrefaba,
cinco leguas mas arriba
de Dio, donde ancorando,
cansancio, y temor alivian.
Atrincheròse en el cerco
el Campo; y la artilleria
à cavallero plantada,
comenzò la bateria;
y porque nuestros reparos
menos al esfuerzo sirvan,
una maquina echò al agua,
que puso al principio grima.
Era un Galeon cargado
de pez, polvora, y resina,
de salitre, y alquitràn,
que al fuerte del mar arriman,
para que dandole fuego,
mientras le buelven ceniza
las llamas, les dèn entrada,
y el humo, que desatina,
estorve nuestra defensa.
La traza era peregrina,
à no ser tan grande el peso,
que aguardaron aguas vivas
para poderle arrimar;
pero osò la valentìa
de Francisco de Gobea,
Capitan de Infanteria,
hacer una hazaña, hasta oy
sin exemplar, è inaudita,
Española temeraria,
Portuguesa executiva.
Aguardò à la media noche,
y arrojandose en camisa
al agua, con una mecha
dentro un cañon encendida,
y una bomba de alquitràn,
al Galeon se avecina,
y en un instante le pega
la contagiosa malicia,
con que los tres Elementos,
Ayre, Tierra, y Fuego, lidian
sobre el quarto de tal forma,
que rebentando en astillas,
luminarias de esta hazaña
fue, que al Turco atemoriza.
Quedò el barbaro assombrado,
y ciego al quarto de prima,
el Castillo de Rumeo
assalta, y à escala vista
le entrò, perdiendo los nuestros
en su defensa las vidas,
sin quererse dar jamàs,
y entre ellos la valentia
de su Capitan Pacheco,
cuya muerte en bronce escrita,
siendo herencia de la fama,
à un tiempo alegra, y lastima.
Diez assaltos generales
nos dieron en veinte dias,
sin dexarnos sossegar
uno solo; pero diga
si ardides, y estratagemas,
tiros, flechas, fosos, minas
hallaron la vigilancia
de nuevo valor vestida.
Treinta hombres quedamos solos
de quinientos, mas suplia
el animo cantidades,
hasta que al fin nos animan
veinte fustas de socorro,
que Don Juan de Castro embia
con armas, y bastimentos,
y de noche dieron vista
à nuestro Fuerte, trayendo
con presencia obstentativa
cada una quatro faroles.
Oyeron sus culebrinas
los Turcos; y sospechando
tener à toda la India
sobre sì, pegando fuego
à su aloxamiento, guian
à embarcar, tan temerosos,
que el vagage, artilleria,
y quatrocientos heridos
dexò, porque no le sigan.

Veinte mil le degollamos
en dos meses, cuyas vidas
nos costaron quatrocientas,
à cincuenta, bien vendidas.
Recogimos los despojos,
y con fiestas, y alegrias,
en possession venerable,
dimos las gracias debidas
à Dios, y à su Madre intacta.
No cuento (por infinitas)
hazañas particulares,
los estraños las escrivan,
solo digo, què huvo esfuerzo
(el animo desatina)
de Portuguès, que faltando
la municion, se derriba
los dientes con el cañon
(es loca la valentia)
matando à Turco por diente.
Estime Vueseñoria
esta cèlebre victoria,
y valerosa prosiga
las hazañas Portuguesas,
porque el Asia se nos rinda.

Garc. Estando vuestro valor
en Dio, Manuel de Sossa,
la victoria era forzosa,
por mas dificil, mejor.
Safidin Rey de Tanor,
(Provincia es del Malabar)
se ha venido à bautizar,
que mientras Reyno conquisto
en paz, tambien sabe Christo
coronas à su ley dar.
El, y la Reyna han honrado
nuestra Corte, y yo padrino
de Safidin, determino
festejar tan gran soldado:
à buen tiempo haveis llegado,
ponga luminarias Goa,
y de la menor canoa,
hasta el mayor galeon,
con festiva obstentacion
adornen de popa à proa.

Man. Deme à besar vuestra Alteza
la mano. *Saf.* Las vuestras dan
assombros à Soliman,
y à Cambaya fortaleza:
Christiano soy, la llaneza
de Portugal es la mia:
alistad desde este dia,
sin reverenciar mi estado,
Manuel de Sossa, vn soldado
hermano de Don Garcia:
el nombre dexo primero,
con la ley yà soy nuevo hombre,
en las obras, y en el nombre,
imitar vuestro Rey quiero.
Deme Don Juan el Tercero
con el suyo su valor:
Don Juan soy, Governador,
que este blason inmortal,
como ilustra à Portugal,
ha de ilustrar à Tanor:
quando en el agua divina
mi esposa buelva à nacer,
el nombre le ha de poner
vuestra Reyna Cathalina.
A Dios la cerviz inclina,
y à pesar del Alcoràn,
pues ley, y nombre nos dàn
vuestros Reyes, què mas fama;
su Cathalina se llama,
y el Rey Safidin Don Juan?

Garc. Gracia, señor, significa:
gracias al Cielo se dèn,
pues en vos los nuestros vèn
la gracia que os vivifica
en cuerpo Real; alma rica
de virtudes, embidiar
os pueden à un tiempo, y dàr
parabienes mi contento:
reynar sin Dios es tormento,
servir à Dios es reynar.

Juan. Dadnos, Capitan de Dio,
los brazos, si merecemos
los que vuestros triunfos vemos
gozarlos. *Man.* O, Don Juan mio!
el alma que alegre os fio,
con ellos es bien que os dè.

Juan. Grande valor! *Man.* Corto fue,
y mis hazañas pequeñas,
sin Don Juan de Mascareñas,
columna de nuestra Fe.
Mucho traygo que contaros.

Dieg. Si mi pequeñèz merece
essa mano, que ennoblece
à quantos llegan à hablaros,

haga

haga mis principios claros,
y honre vuestra señoria,
con ella la boca mia.
Garc. Quien sois vos, rapàz hermoso,
tan Portuguès en lo ayroso,
tan hombre en la bizarria?
Dieg. Poca cosa en lo chiquito,
si grande en lo Portuguès:
fidalgo me dicen que es
mi padre, y yo soy Dieguito.
Garc. Manuel, es vuestro? *Man.* Un delito
amoroso en Portugal
me le dexo por señal,
y pena de mi ignorancia.
Garc. Que hijo es vuestro? *Man.* Es de ga-
Garc. Ganancia fue de caudal. (nancia.
Dieg. Nadie diga que es mi padre,
que à mì nadie me engendrò
en el mundo, mientras yo
no sepa quien es mi madre.
Essa ganancia le quadre
al que es torpe mercader,
y ninguno osse poner
en mì tan viles empleos,
que por ò corpo de Deos,
que os bofes lle he de comer.
Carb. To maos con el rapacito.
Saf. Viòse donayre mas bello?
Garc. Es Portuguès, basta sello:
no aya mas, señor Dieguito.
Leon. Gusto me ha dado infinito.
Ma. Subid al balcòn, amores.
Garc. Las Damas arrojan flores,
hagamoslas cortesia.
Man. Plegue al Cielo, Leonor mia,
que no paren en rigores.
Entranse con musica como vinieron, y que-dan Carballo, y Barbosa.
Barb. Pues, Carballo, como ha ido
allà con tanto rebato?
Carb. Como tres con un zapato:
Poetas havemos sido.
Barb. Como? *Carb.* Hicimos maravillas:
entre los tiros diversos
ay unos llamados versos,
que arrojaban redondillas:
otros de mayor estima,
que porque si disparaban,
à ocho los arrimaban,
se llaman octava Rima:
poetizaba un culebròn
al Turco de un parapeto,
que le llamaban Soneto,
mas dad al diablo su son,
porque derribaba à bulto
en echando un consonante,
quanto topaba delante.
Barb. Esse tal debe ser culto.
Carb. Otro de una cola armado,
con dos quintales de bola
de catorze pies. *Barb.* Y cola?
Soneto fue estrambotado.
Carb. Pues què ciertos falconcillos,
que enramados escupian
balas, y piedras? *Barb.* Serian
Romances con estrivillos.
Carb. De esto huvo abundantemente;
y mas, que si disparaban,
todos ellos se preciaban
de Poetas de repente,
assombrandose de verlos
en llegandose à entender.
Barb. Satiras debian de ser,
pues que todos huyen de ellos.
Aora bien, señor Carballo,
si no tiene alexamiento,
el mio estarà contento
de servirle, y hospedallo.
Carb. Veixo o as maos. *Barb.* La amistad pre-
con lo que tiene, y acà, (mia
si en versos de bronce dà,
toda Goa es Academia. *Vase.*
Sale Doña Maria en habito de hombre.
Mar. Ha, fidalgo? *Carb.* Esse es mi nombre,
Mar. Una palabra entre tanto
que entran. *Carb.* Jesu, corpo santo,
què he visto? quien eres, hombre?
Mar. Ha, Carballo, quien podia
ser, sino una desdichada
sin honor, y yà olvidada?
Carb. Señora Doña Maria,
en la India vos? vos en Goa,
y en trage tan indecente?
Mar. Muger amante, y ausente;
aborreciendo à Lisboa,
donde promessas, y engaños
acaudalaron enojos,
pagando en llanto los ojos,

olvido

olvido de tantos años.
Quando lleguè à aventurar
lo menos, si yà perdì
lo mas, que mucho que aqui
me halleis? *Carb.* Que el inmenso mar,
y sus peligros se atreva
à passar una muger?
Mar. Què mar como el bien querer?
què golfos, como hacer prueba
en un hombre, que olvidado
de obligaciones de amor,
quando professa valor,
su valor ha amancillado?
Salì por ver si hallaria
el que llama la confianza
cabo de buena esperanza,
mas no le tiene la mia;
y no me anegò la suma
de tanto golfo, y rigor,
que no anega el mar à amor,
porque es nieto de su espuma.
Hombre con obligaciones
tan precisas de remedio,
con un hijo de por medio,
que suelen ser eslabones
que encadenan voluntades,
y en èl el que traxo ha sido
Letheo para su olvido,
no para mis soledades:
sin escrivirme en tres años
siquiera una letra sola,
registrando yo cada ola,
y engañando desengaños,
que apaciguaban deseos,
y por la ribera abaxo,
pidiendo cartas al Tajo,
creyendo que eran correos
las crecientes, que à mis puertas
ondas daban succesivas,
para todos aguas vivas,
y para mì sola muertas.
Cansòse yà la paciencia;
nombre me diò de su esposa
mil vezes Manuel de Sossa:
tomò, como tal, licencia,
que apossesionaron ruegos;
partiòse, y llevò consigo
de un año un solo testigo
de mis disparates ciegos.
Debieronse de anegar
entre inmensidad de espumas;
palabras, que estas, y plumas
lleva el viento, què harà el mar?
Carb. La guerra, y tiempo divierte
el ocio de essos cuidados:
no es amor para soldados,
y la ausencia es otra muerte.
Mucho os quiso mi señor,
y viendo vuestra belleza
realzada con la fineza
de tanta lealtad, y amor,
le obligàra, cosa es clara;
y si olvidarse es delito,
harà las pazes Dieguito,
que es los ojos de su cara.
Mar. Hijo de mi corazon!
sus deseos solamente
causa han dado suficiente
à mi peregrinacion.
Quien duda, que de su madre
olvidado, el Capitan
aqui sus gustos tendràn
empleo, que mas les quadre?
Carb. No sè, aunque tientan à pares
las Indianas hermosuras,
que pruebe sus aventuras
con las Damas Malabares,
que en la India, porque se note,
las caras que soplan brasas,
unas son ciruelas passas,
y otras son de chamelote:
las Daifas mas estimadas,
y que aqui se solemnizan,
si no Negras, mulatizan,
y son Ninfas nogueradas.
Ninguna el rostro se adoba;
no se perfuma ninguna,
las mas huelen à grajuña,
y todas son de caoba:
què voluntad amarilla
las ha de amar, si es discreta;
haviendo Dama con teta,
que la llegue à la rodilla?
El gusto de mi señor
es de noble Portuguès:
llegad à hablarle, despues
que dexe al Governador;
que puesto que en su Palacio

se aposenta, tiempo havrà
que amante os satisfarà:
ellos vienen, mas despacio
podreis intimar, señora,
finezas de vuestra fe,
que si de repente os vè,
le alborotareis aora. *Vanse.*

Salen el Governador, y Manuel de Sossa.

Garc. Quando passè aora un año
por Cambayà, y la asseguré del daño,
que Dio recelaba
con el barbaro cerco que esperaba,
mi Govierno acabado,
en Caùl fuì de vos tan regalado,
que mi Leonor no sabe
sufrir conversacion, que no os alabe:
dice, que lo que estuvo
con vos en Dio, à nuestra Patria tuvo
de tal suerte olvidada,
que en vuestra compañia agassajada,
ni echò menos à Goa,
ni supo si en el mundo havia Lisboa.
Aora, pues, quisiera,
Capitan, hospedaros de manera,
yà que os tiene en Palacio,
que descansando en èl por largo espacio,
saliera de este empeño,
que segun le encarece, no es pequeño:
su fiador he salido;
y assi, mientras govierno la India, os pi-
que en nuestra compañia (do,
cumplais con mi deseo, y su porfia.

Man. Terminos Portugueses
son prodigos en ella, por dos meses
que merecì hospedaros
en Dio, y con deseos regalaros,
que con obras yà veìa,
que era impossible à vuestra Señorìa
en una Fortaleza
tan pobre agassajar tanta nobleza:
por termino tan breve,
no es bien confiesse deudas que no debe.

Garc. Es muy agradecida
Leonor, y estaos, Manuel, reconocida:
mas no tratando de esto,
sabed, Manuel de Sossa, que he dispuesto
darla seguro estado:
yo estoy de canas, y vejèz cargado,
Leonor es mi heredera,
y unica successora; en fin, quisiera
que la honràra un esposo,
fidalgo en sangre, en obras generoso.
Para esto havia elegido
à Don Juan Mascareñas, conocido
por su valor, y hazañas,
no solo en su Nacion, en las estrañas;
mas repugnalo tanto,
que ofende su obediencia con su llanto:
dice, que mientras vivo
culpara mi crueldad si la cautivo,
pues en mì la diò el Cielo
amparo, esposo, y padre: este desvelo
me causa pesadumbre,
y el darsela tambien, porque es la lùbre,
y objeto de mis ojos,
y llegaràme à ellos darla enojos:
vos podeis persuadirla,
pues os tiene respeto, y reducirla
à lo que yo no puedo.

Man. Ay, Cielos rigurosos! *Garc.* Ved, que
en vos, Manuel, confiado: (quedo
Don Juan es vuestro amigo, gran Solda-
su edad en primavera, (do!
su sangre ilustre, y que heredar espera
un mayorazgo rico:
galan, y en condicion, os certifico,
que un Angel me parece:
decid, q̃ goce el bien que Dios la ofrece.

Man. Si en mis ruegos estriva
el daros gusto à vos, mi persuasiva,
señor, puesto que tosca,
procurarà que humilde reconozca
lo mucho que en serviros
interessa. *Garc.* Venid à divertiros
à la marina un rato
conmigo, si gustais, que yà su ornato
la noche mercadera,
ausente el Sol su opuesto, saca afuera;
y apercibid mañana
razones concluyentes, que si allana
Leonor su resistencia,
y por vos califica su obediencia,
deberàos Don Garcia
una alegre vejèz. *Man.* Ay, Leonor mia!
siendo yà vos mi esposa,
igualmente constante, como hermosa,
què desacierto ha sido, *Vanse*
hacer casamentero al que es marido?

Salen

Salen Doña Leonor dando un papel à Doña Maria.

Leon. Mira que de tì me fio,
Acuña. *Mar.* Darè el papel
puntual, secreto, y fiel,
pues siendo vos dueño mio,
y debiendoos lo que os debo
desde que os entrè à servir,
mi contento es assistir
à vuestro gusto. *Leon.* Me atrevo,
en fee de essa confianza,
à estrañas cosas por tì.
Mar. No fuera no hacerlo assi
tanta con vos mi privanza.
Leon. Mi padre no ay que avisar,
si eres discreto. *Mar.* Ni es justo:
llevoles cosas de gusto?
Leon. No son sino de pesar.
Encargole cierta cosa
dificil, y de importancia.
Mar. Perdonese mi ignorancia:
creì, que Manuel de Sossa
era vuestro pretendiente
dichoso, y correspondido,
con assomos de marido.
Leon. Jesvs! es tan diferente
de esso lo que le encomiendo,
que antes ha de disuadir
à mi padre, è impedir
pretensiones. *Mar.* Yà lo entiendo,
no ay que declararos mas:
cumplirè mi comission
como tengo obligacion:
en el jardin me hallaràs. *Vase Leon.*
Villete Doña Leonor
para mi Manuel de Sossa?
de su padre rezelosa
con tal secreto, y temor,
sospechas, si no es amor,
què puede ser?
què presto empiezo à temer!
mas es del amor efecto,
papel secreto
sin verle yo, y soy muger?
zelos mios, esso no,
que fuera desestimaros,
con indicios menos claros
sospecho mis males yo:
amor por oficio os diò
andar inquietos,
y acechar siempre indiscretos
lo que no alcanzais à ver:
donde ay muger,
y zelos, nunca ay secretos.
Yo amante menospreciada!
Doña Leonor cuidadosa!
papel à Manuel de Sossa!
mi amor, y fama olvidada!
y que no ha de saber nada
Don Garcia!
no, zelosa pena mia,
mas mal ay del que parece:
esto merece
muger, que en muger se fia.
Lee. Permissiones de mi amor
han dado causa à un delito,
que por no ser para escrito,
la pluma enfrena el temor:
vuestra vida con mi honor
corren riesgo miserable;
la honra es siempre apreciable;
que sus agravios conoce:
dirèos, viendome à las doce,
lo que no osò este papel. *rompele.*
Ay, ofendida esperanza!
yà de vos no ay que hacer quenta:
en tierra, zelos, tormenta?
en el mar, amor, bonanza?
peligros de esta mudanza
yà los temieron mis daños:
al cabo de tantos años
me anegan agravios, Cielos?
sì, que no son donde ay zelos
Santelmo los desengaños.
Què dudo, si por escrito
confiessa Doña Leonor
permissiones de su amor,
que condena por delito?
Remedios que solicito,
mis desengaños los borren:
riesgo le escrive, que corren
su honor, y vida, ay de mi!
mi amor los corre, esso sì,
pues dichas no le socorren.
Què riesgos pueden correr
sin terceros sus amores?
mas amor, que esconde flores,
mal puede el fruto esconder:

dea

deben de echarse de vèr
hurtos de su amor liviano,
y de su padre no en vano
temerà la justa pena;
mas pues sembrò en tierra agena,
que lo pague el hortelano.
Palabra me diò de esposo,
y un hijo, que en su resguardo
no le ha de afrentar bastardo:
Don Garcia es generoso;
yà, secretos, es forzoso
que os saque el peligro afuera:
à hablarle voy, aunque muera,
que si se han dado los dos
las manos, para con Dios
de palabras la primera. *Vase*

Salen Don Garcia, y Don Juan.

Garc. Ireis, Don Juan, con una Esquadra mia
de galeras armadas, para guarda
del Rey recien Christiano: quando el dia
salude el Alva con su luz gallarda,
labrareis en Tanòr la factorìa
que Safidin ofrece; y si se tarda,
y su gente en negarla està resuelta;
cargareis la pimienta, y dareis buelta:
que para entonces mi Leonor gustosa,
y à vuestro honor hidalgo reducida,
harà vuestra jornada mas sabrosa,
y yo os tendrè la boda apercibida.
Juan. Si promete premiar Leonor hermosa,
por tio, señor, la fe con que es querida,
corto trabajo à largo premio mides,
los doce añade con que se honra Alcides:
irè à Tanòr, y como se me encarga,
persuadirè à su Rey, quando le lleve
al tributo, al presidio, y à la carga
de especia, y drogas, que cumplir nos debe
la dilacion, que amor juzgarà larga:
yà, Portuguès Jacob, tendrà por breve
mi esperanza, aumentando en sufrimientos
à mas servicios, mas merecimientos.
Garc. Id, pues, Don Juan amigo, à apercibiros;
que quiere Safidin salir mañana
antes que el Sol. *Juan.* O, golfo de zafiros!
dad prisa al Alva de jazmin, y grana:
no ay vientos que esperar donde ay suspiros,
no ay mares que temer quando se allana
à quererme Leonor; de Alcion los dias
seràn al mar las esperanzas mias. *Vase*

Sale Doña Isabèl à una puerta con un niño en los brazos.

Isab. Si està avisado, èl serà.
Garc. Què es esto? à tal hora abierta,
Cielos, del jardin la puerta?
Isab. Fidalgo, llegaos acà.
Garc. Disimular es mejor.
Isab. Sois Manuel de Sossa? *Garc.* Sì.
Isab. Què presto le conocì!
Donde està el Governador?
Garc. Rondando las postas. *Isab.* Bien,
lo mismo Acuña me dixo:
poned en cobro este hijo,
de que os doy el parabien,
que es tan parecido à vos,
que en èl se verà su padre:

 ries-

riesgo ha corrido su madre,
mas yà està mejor, à Dios. *Cierra, y vase*

Garc. Sueño? estoy despierto, ò loco?
durmiendo debo de estàr;
mas, temor, si esto es soñar,
què puede ser lo que toco?
à quimeras me provoco,
que desmienten mi sentido:
Manuel de Sossa oy venido,
y con hijo que nace oy?
no, Cielos, durmiendo estoy,
pero despierto, y dormido,
à un tiempo, no puede ser:
què de sospechas colijo!
poned en cobro este hijo,
y oy venido, ausente ayer?
donde es forzoso el creer,
escusado es el dudar,
peligroso el sospechar,
afrentoso el permitir,
pusilanime el sufrir,
y cuerdo el averiguar.
Nueve meses ha que en Dio
su Alcayde nos hospedò,
si la posada pagò
à mi costa el honor mio?
quanto mas de Leonor fio,
menos ay que hacer caudal
de la que es mas principal,
y mas cordura el temer,
que es el vicio en la muger
defecto transcendental.
Mas no ofendamos su estima,
hasta aqui solo indiciada,
en Dio entrò acompañada
de Doña Isabèl su prima;
menos la bala lastima,
que està del cañon mas lexos,
procuren sanar consejos
lo que culpas enfermaron,
que no en valde se estimaron
en mas los Medicos viejos.
Mas nunca Doña Isabèl
me alabò tan oficiosa,
y necia à Manuel de Sossa
como Leonor siempre en èl:
si noble, solo Manuel
con la nobleza se alzò;
si discreto, èl se llevò
la cathedra de los sabios;
siempre Manuel en los labios,
y no en el alma? esso no;
de què sirve en mi porfia
hacer discursos à obscuras,
si todas mis conjeturas
pàran en deshonra mia?
mi sangre à Leonor embia,
mi sangre, que no se infama,
de mi sangre Isabèl rama
corre tambien por mi cuenta,
pues si qualquiera me afrenta,
què està dudando mi fama?
ò, quien en tal confusion,
sin riesgo de la prudencia,
imitàra la sentencia
que hizo sabio à Salomòn!
supiera en la particion
del Infante pleyteado
por dos madres, mi cuidado,
aunque dos partes le hiciera,
quien era la verdadera,
y quedara yo vengado;
pero yo sè que no ossara
dar la sentencia que diò
Salomòn, si como yo
su infamia participara:
callemos, que si à la cara
se assoma la enfermedad,
ella dirà la verdad,
y yo vengarè mi mengua,
pues la discrecion sin lengua,
venerò la antiguedad.

Salen Manuel de Sossa, y Carballo.

Carb. En page se ha transformado,
mira al tiempo que has venido.

Man. Què para poco que ha sido
el mar, pues no la ha anegado!
en todo soy desdichado.

Carb. Si con dos has de casarte,
lo mejor serà ausentarte.

Garc. Este es. *Man.* Ay, Leonor hermosa!

Garc. Capitan Manuel de Sossa,
una palabra aqui aparte.

Man. Quien sois? *Garc.* Estaràos mejor
no saberlo. *Man.* Otro cuidado!

Garc. Esto para vos me han dado,
guardaos del Governador. *Vase*

Man. Ay, Cielo! *Carb.* Hiriòte?

Man.

Man. Ay, Leonor!
hijo es este? ay mas azares!
Carb. Què tienes? *Man.* Nada: pesares,
tantos juntos? no me sigas,
vete. *Carb.* Voyme. *Man.* No lo digas.
Carb. Mugeres, y hijos à pares!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Maria de hombre, y Manuel de Sossa.

Man. Son con tanto fundamento
tus quexas, Doña Maria,
tan justo tu sentimiento,
tan grande la culpa mia,
tanto mi arrepentimiento,
que el silencio solo puede
responderte, pues en èl,
porque mas confuso quede
de mi descuido cruel,
la pena el agravio excede.
Seis años de amor perdidos,
tus meritos ofendidos,
tus favores mal pagados,
sin premio tantos cuidados,
y yo con tantos olvidos!
si disculpas les buscara,
mayor mi delito hiciera,
mas tu enojo provocara,
y mayores causas diera
à que el mundo me afrentara.
De què servirà alegar
olvidos de tanto amor
con la ausencia, y con el mar,
si hago mi culpa mayor,
pudiendome despertar
un hijo, en cuyo retrato
contemplando cada rato,
su hermoso original via?
ay, cara Doña Maria,
dame muerte por ingrato!
Mar. No digas mas, que en quien ama,
Manuel, disculpa menor
basta à despertar su llama:
agravios perdona amor,
que por esso Dios se llama:
siendo hombre tu, no me espanto
que ausente no correspondas
à tus deudas, y à mi llanto.
Tantos mares, cuyas hondas
sepultaron baxèl tanto,
què mucho que puedan mas
que yo? disculpado estàs,
que yà de la ley salieras
de amante ausente, si fueras
mas firme que los demàs.
Yo perdo o lo passado,
como enmiendes lo presente.
Man. No ay amor mas bien logrado,
que el que en belleza prudente
hace facil su cuidado.
Què discreta es tu hermosura,
generosa en perdonar
agravios de mi locura!
Mar. No ay ciencia para tornar
atràs el tiempo, ni ay cura
que remedie lo passado,
sino solo el escarmiento.
Manuel, yà estàs perdonado,
culpas venideras siento,
sospechas me dàn cuidado.
Hermosa es Doña Leonor,
su padre Governador,
hombre tu, yo tu muger:
la riqueza, y el poder
se oponen contra mi honor;
en el papel que te escrive,
delitos de amor confiessa,
y à peligros te apercibe
la venganza Portuguesa;
no en cera, en diamante vive
cosa que no es para escrita,
y que riesgos amenaza:
mal su opinion acredita,
si del secreto hace plaza,
que amor mostrar solicita.
No es muger Doña Leonor,
que hiciera ofensa à su honor,
menos que estando segura
de la fee con que procura
burlar bellezas amor,
si esta que cumplas espera,
y en ser su esposa se funda:
Christiano eres, considera
lo que serà la segunda:
viva la muger primera,
que tengo à Dios de mi parte,
y un hijo hermoso, en que estriva

mi accion para condenarte,
que es Diego cedula viva,
de que no podràs librarte;
y si, pagando mi amor,
dexas à Doña Leonor,
què remedio han de tener
deshonras de una muger?
iras de un Governador?

Man. No he de negarte verdades,
que entre tantas confusiones
acusan mis libertades:
despeñaronme ocasiones,
cegaronme mocedades,
distancias de tu hermosura
peligros atropellaron,
que à plaza sacar procura
mi suerte; quando acertaron
el amor, y la locura?
En Dio fue huesped mio
el Governador, y en Dio,
con haver, mi bien, tan poco
de Dio à Dio, mi amor loco
al tirano señorìo
de la belleza rendido,
sin resistencia el valor,
sin prevencion el sentido,
la conciencia sin temor,
y la memoria en olvido,
al inviolable respeto,
con que huesped se assegura,
me atrevì, fiè al secreto
delitos, que mi locura
saca en publico; en efecto,
persuasiones amorosas,
frequencias siempre dañosas,
promessas, seguridades,
y entre ellas conformidades
de estrellas yà rigurosas,
en dos meses alcanzaron
conjugales permissiones,
que palabras engañaron,
que dispusieron traiciones,
y derechos profanaron.
Partieronse, y yo ignorante
lleguè ayer, porque oy castigos
padezca mi fee inconstante
con dos hijos por testigos,
y dos esposas delante;
pero en fin, Doña Maria,
escoja la suerte mia
de dos daños el menor:
viviendo tu, no es Leonor
mi esposa, ni mi ossadìa
es bien que al Cielo se atreva:
si te das à conocer,
haràs en mi muerte prueba
del rigor de una muger
deshonrada con tal nueva.
Solo un medio se me ofrece
con que este daño escusemos,
si dificil te parece,
muera yo, y acabarèmos
la pena que me enloquece.

Mar. Como perderte no sea,
propon peligros, y vea
el mundo en mi amor constante
sufrimientos de diamante,
que admite, aunque no los crea.

Man. Dentro de una hora Don Juan
se ha de partir à Tanòr,
de una Armada Capitan,
cuya amistad, y valor
aliento à mis penas dàn:
de su nobleza fiado,
haciendole compañia,
salieramos de cuidado;
pero darè, esposa mia,
sospechas de ayer llegado,
si oy me ausento, y me despido,
regalado, y persuadido
de Don Garcia, que ignora
agravios de honor, y aora
que le assista me ha pedido:
Doña Leonor, si la dexo,
contarà desesperada
lo que ha ocultado el consejo,
è impedirà mi jornada
con mi vida, ayrado el viejo.
Vete con Don Juan, amores,
sin que descubras quien eres,
que en passando estos rigores,
quando algun tiempo me esperes,
podràs con gustos mayores,
premios debidos gozar
de mi amor, y yo mostrar,
si mudable te ofendì,
que sè bolver sobre mì,
como te supe olvidar.

Mar.

Mar. Pues què inconveniente tiene,
que yo me quede contigo?
Man. Muchos, si à saberse viene
mi insulto, cuyo castigo
serà mortal, no conviene
que tu participes de èl:
Don Garcia es riguroso,
la vejez siempre es cruel,
si sabe que soy tu esposo,
y à su noble sangre infiel,
alcanzaràte el rigor
de su enojo al darme el hijo,
triste fruto de mi amor.
Un hombre oculto me dixo,
guardaos del Governador;
quien me avisa que me guarde
de èl, amores, yà haze alarde
de que su agravio rezela:
siempre es vieja la cautela,
como el delito cobarde.
Muera yo, si ya està dada
la sentencia contra mì,
y no muerte duplicada
con la tuya: quede en tì
la imagen bella amparada
de un hijo, en quien resucito
luz hermosa, que adoramos.
Mi bien, no serà delito
riguroso, si dexamos
los dos huerfano à Dieguito?
claro està, mejor podrè
ausentarme (quando estè
libre de tì) del rigor
que temo: vete à Tanòr,
que al punto te seguirè.
Mar. Ay, Manuel! que estoy dudosa
de que quieres engañarme.
En Goa Leonor hermosa,
tu mudable, y yo ausentarme,
quando se llama tu esposa
con un hijo? Si el postrero
estiman los padres mas,
de un olvido solo espero,
que ingrato añadir querràs
segundo agravio al primero.
Man. Plegue à Dios, prenda querida,
si llorares ofendida
mi lealtad, y fe inconstante,
que vengativo levante
peligros contra mi vida
quanto esta maquina encierta:
si navegare, la guerra
del mar, llevandome à pique,
naufragios me notifique
inauditos; si en la tierra,
entre Caribes adustos,
abrasados arenales,
tigres del monte robustos,
rayos de nubes mortales,
rigores del Cielo justos,
todos juntos homicidas,
verdugos de mis enojos,
en las prendas mas queridas
ceben su furia à mis ojos,
porque me quiten mas vidas.
Mar. Basta, mi bien, que me pones
pasmo con las maldiciones,
que trueque en dichas el Cielo:
amoroso es mi recelo,
grandes tus obligaciones,
haz de mì lo que gustares,
que amante en todo te sigo;
mas consuela mis pesares
con permitir, que conmigo
lleve à Dieguito. *Man.* Que ampares
gusto yo en su compañia
soledades de mi amor,
que peligran en la mia:
si intenta el Governador
mi muerte, hermosa Maria,
à Don Juan vamos à hablar.
Mar. En fin, me buelvo à ausentar
de tì? *Man.* Seguirète luego:
à despedirme de Diego
voy. *Mar.* Què de ello ha de llorar!
Man. Y qual sin èl, y sin tì
he de quedar! en los dos
toda el ama dividì.
Mar. Bien mio, librete Dios
de este peligro. *Man.* Ay de mì! *Vanse*

Salen Garcia de Sà, Carballo, y dos criados.

Garc. Cerrad con llave las puertas
de todas aquessas salas.
Carb. Cerrar las puertas? què malas
nuevas! *Garc.* No dexeis abiertas
las ventanas. *Carb.* Esso mas?
Garc. A los dos nos dexad solos.
Carb. Mal se ponen estos bolos:

Car-

Carballo, en peligro estàs.
Garc. En viniendo quien os dixe,
traedle tambien aqui.
Vanse los dos criados.
Carb. Verdugo serà, ay de mì!
Garc. Sossiegate, què te aflige?
Carb. Yo afligirme? los culpados
se aflijan. *Garc.* Temblando estàs.
Carb. Algunos gatos veràs,
que maullan encerrados:
tengo condicion gatuna,
abran, porque yo, señor,
cerrado soy maullador,
y aliviame el ver la luna.
Garc. Sossiegate. *Carb.* Yà sossiego.
Garc. Eres bien nacido? *Carb.* Sì:
Dicen, que quando nacì,
mama, y tayta dixe luego,
y que à las vozes primeras
desocupè la posada
de una madre agallegada,
anchissima de caderas.
Garc. Gallego eres? *Carb.* De à cavallo,
porque un rocin, aunque en pelo,
me jubilaba del suelo.
Garc. Como te llamas? *Carb.* Carballo,
porque no sè en què fayancas
mi madre, ausente el marido,
jugando pidiò el partido
(son las Gallegas muy francas)
y un Lencero algo molesto,
que el matrimonio terciò,
perdiendo se levantò,
y yo me quedè por resto.
Bolviò el propietario à casa,
y como ausente de un año
viò que el debantal de paño
se ahobaba, dixo: Esto passa?
muger, como haveis podido
en doce meses de ausencia
sufrir tanta corpulencia?
porque ogaño no ha llovido:
Respondiò: Segun lo prueba
el pronostico del Cura,
no ha de parirse criatura
ogaño, mientras no llueva:
El viendo, que averiguallo
era ofender à su honor,
dixo, escarballo es peor,
por ello el hijo es Carballo:
Garc. Si sois Gallego, no dudo
publiqueis qualquier secreto
en viendoos en aprieto.
Carb. Ninguno allà nace mudo.
Garc. Pues escuchad advertido
aquellos golpes que dàn
alli fuera. *Carb.* Oygo, que estàn
desauciandome al oido:
sudando estoy por mil cabos;
majan granzas ganapanes?
por dicha en casa ay batanes?
muelen maìz? plantan nabos?
Garc. Mas riguroso es su oficio:
alli os tienen de enterrar,
si reusais el confessar,
hasta el dia del juicio.
Carb. No le ha de haver para mì.
Pues diga, què me faltàra
si yo juicio esperàra?
morirè como nacì;
porque en lo que toca al sesso,
tengo el celebro algo angosto:
Confessar? Sì, por Agosto,
y Quaresma me confiesso,
que son christianos respetos;
y quando no lo mandàra
la Iglesia, me confessàra
solo por decir secretos.
Mas yo por què he de pagar,
pecador de mì, señor,
si mi sa Doña Leonor
tambien supo aprovechar
cosechas de su hermosura,
que lo que en Dio tomò,
con renta en Goa pagò
colmado en una criatura?
Si yo no fuy la comadre,
si yo no hice el cohombro,
es bien que me le eche al ombro?
Que muera yo sin ser padre,
que me azadonen en vida,
que me maten sin testar,
y que aya yo de passar
dolores de la parida?
Garc. No digas mas, basta, sobra;
entrate, villano, allì.
Carb. Plegue à Dios, si te ofendì
por palabra, ni por obra.

Garc.

Garc. Entra, infamē. *Carb.* Aunq me entierré,
los Santos estàn mirando
mi testamento: Item mando,
que en Cacabelos me entierren,
y no como à los cavallos,
sin Clerigos, y en corral,
al cuero colateral,
entierro de los Carballos.
Garc. Sentenciad la informacion,
honra, de vuestros agravios,
si à hijos matan padres sabios,
ponedla en execucion
en grado de apelacion:
es superior tribunal
la clemencia natural,
declarad si la admitìs;
ay, honra, què no decìs?
pero sois de Portugal.
Huesped, que el honor profana
de quien en su casa vive,
que infama à los que recibe,
sin ley Divina, y humana,
hija noble, que liviana,
hace su afrenta mortal,
no es bien que con muerte igual
hallen el castigo en mì:
què decìs, venganza? sì,
pero sois de Portugal.
Què proponeis vos, amor,
porque lo segundo elija?
que soy padre, y que es mi hija
unica Doña Leonor,
que ha de acabarme el dolor
de este irreparable mal,
que no ay Juez tan pedernal,
que à sì se mate: està bien,
no me espanto, que tambien
sois amor de Portugal.
Diga la prudencia aora,
si doy muerte à quien me infama,
no queda viva la fama,
de afrentas publicadora;
si se casan, no mejora
mi discurso de consejo?
si està manchado el espejo,
no es mas cordura limpiarle,
que perderle por quebrarle?
si à mi nieto infame dexo,
à mì mismo no me infamo?
assi no le legitìmo?
triste en èl no me lastìmo,
si bastardo vil le llamo?
dudoso aborrezco, y amo,
perdono à un tiempo, y castigo;
soy padre, y soy enèmigo,
soy el juez, y soy el reo,
reuso lo que deseo,
y huyo lo mismo que sigo.
Venganza, solo sois vos
ley del mundo sin prudencia,
Ley de Dios sois vos, clemencia,
y yo el juez entre las dos:
seguir al mundo, y no à Dios,
es necia temeridad:
rigor, filos embotad,
y adquirid con mi mudanza,
no la honra en la venganza,
sino la honra en la piedad.

Sale Manuel de Sossa, y echase à sus pies.

Man. Señor, mi mudo silencio
trae en mi temor escrito
procesos en mi delito,
contra mì mismo sentencio:
como juez te reverencio,
y como padre, los labios
humildes, pero no sabios,
te piden en culpa tanta.
Garc. Levanta, Manuel, levanta,
no despiertes mis agravios:
mejor sabes defender
Castillos, que inclinaciones;
vences barbaras Naciones,
y no te sabes vencer?
triunfa de tì una muger,
y haces de triunfos alarde?
yà llega el consejo tarde,
tu misma culpa te afrente;
para los demas valiente,
para tì mismo cobarde?
Esperame aqui encerrado,
no salga la fama fuera:
aqui mi deshonra muera,
yo piadoso, y tu casado:
diversamente hospedado
seràs de mi cortesia,
que yo de tì, el triste dia
que me fue la suerte escasa,
yo sin honor en tu casa,

tu successor en la mia. *Vese*

Man. Cerca confusion incierta
del puerto le hallò mas lexos,
donde, ni sondan consejos,
ni vè el discurso la puerta:
no es en el golfo tan cierta
la muerte, como à la vista
de tierra, si el Cielo alista
vientos, que entre obscuridades,
à escolios llevan crueldades
en nave que los embista.
Muerte merecida aguardo,
si mi mal no determino,
en mil se parte un camino,
y en qualquiera me acobardo:
de dos, à un hijo bastardo
mi eleccion ha de ofender,
de dos dexo una muger
deshonrada, y en las dos
à un padre ofendo, ò à Dios;
eleccion, què hemos de hazer?
Si elijo à Doña Maria,
y à Doña Leonor ofendo,
el sepulcro estàn abriendo,
que encubra la ofensa mia:
dicho me han, que Don Garcia
pretende (terrible aprieto!)
que en mì, en Leonor, y en su nieto
un castigo corresponda,
una tierra nos esconda,
y nos encubrà un secreto.
Poco importara en mi vida
satisfacer su rigor,
pero en la de mi Leonor,
inocente, y persuadida,
à mis engaños rendida,
en mis palabras fiada,
y en un hijo retratada,
y que borre un daño igual
la copia, y original?
no, amor, no, fortuna ayrada.
Perdone mi hermosa ausente:
hijo natural es Diego,
no es bien que en la eleccion ciego,
bastardo à su hermano afrente:
si su madre olvidos siente,
sabia peligros consulte:
Monasterios, en que oculte
la pena que la congoja,
tiene Portugal, escoja
uno, que agravios sepulte.

Abre Carballo la puerta à cozes, y sale.

Carb. Somos Christianos, ò Moros?
cuerpo de Dios con la puerta.

Man. Què es esto? *Carb.* La huessa abierta
yo en encierro, y no de toros?

Man. Carballo? *Carb.* Què carballeas,
quando lo que no comì
me cuentan? *Man.* Què haces aqui?

Carb. Cera hilada: tu te empleas
en gustos, y à mì inocente
un azadon me dà prisa,
y sin Responsos, ni Missa,
vivo havrà cuerpo presente.
Han de enterrarte à ti, y todo?

Man. Pluguiera, Carballo, à Dios.

Carb. Caminarèmos los dos
mejor, que aora no ay lodo,
al otro mundo à la sombra,
sin riesgo de calenturas,
en hilando sepulturas
(solo el pensarlo me assombra)
por ventas, quando las aya,
en carnes, y à la ligera,
tu en tu muerte cavallera,
y yo en mi muerte lacaya,
comiendo, en vez de perdices,
sapos avaros, y feos,
culebras, y por fideos
gusanicos, y lombrices:
mas las puertas abren yà;
trocàra yo esta ocasion
en moneda de vellon:
nuestro verdugo serà.

Salen el Governador, y Doña Leonor.

Garc. La verguenza es provechosa
antes de hacerse el pecado:
tarde te has avergonzado,
llega, y dà à Manuel de Sossa
la mano. *Leon.* De aquessa suerte
morirè, aunque desdichada,
contenta à un tiempo, y honrada.

Carb. Bodas ay, y luego muerte?
pues casenme à mì tambien,
no me entierren virginal.

Garc. Daros quiero bien por mal,
aunque indignos de este bien:
à Don Juan de Mascareñas

escoj-

escogìa mi eleccion:
ir contra la inclinacion,
ocasiona no pequeñas
dificultades, despues
que el matrimonio desdoran;
y necios los padres lloran,
llevados de su interès.
Mi jurisdicion no llega
al alma, que el señorio
tiene en èl libre alvedrio:
mientras que Don Juan navega
honestad atrevimientos,
dandoos las manos los dos,
y hallen los padres en vos,
Leonor, sabios escarmientos:
oy haveis de desposaros,
y oy tambien salir de Goa,
un Galeon à Lisboa
despacho, donde embarcaros
podreis: lo mas de mi hacienda
và en èl, cuya estimacion
llega à cerca de un millon:
dote es vuestro, no me ofenda
presencia, que me ha quitado
el honor assi adquirido,
hasta que entierre el olvido
enojos que me haveis dado,
y llegue mi successor:
cumpla assi este medio sabio,
desterrandoos con mi agravio,
desposandoos con mi amor.

Carb. Esso sì, despido al Cura,
y pago en seco la cera:
señores, havrà quien quiera
comprarme la sepultura?

Man. La justicia, y la clemencia
en tì eternizen memorias,
perpetùe el tiempo historias,
dè estatuas à tu prudencia,
y tu à nosotros los pies.

Garc. Mas vale que os deis las manos.

Man. Jesus! tropezè, inhumanos
pronosticos, si al travès
dais con mi dicha, què intento?
desnudòseme la espada.

Garc. Manuel, què es esso? *Man.* No es nada,
turbacion de mi contento.
Ay, Cielos! dadme, Leonor,
esse cristal. *Leon.* Yà os rendì
con ella el alma: ay de mì!
què es esto? mirad, señor,
que os debeis de haver herido;
la mano me ensangrentasteis
quando à darmela llegasteis.

Man. Ay, Cielo, por mi ofendido!
ay, esposa despreciada!
yà empiezan presagios tristes
à vengaros. *Garc.* Os heristeis?

Man. Un dedo al bolver la espada.

Leon. Ataos en èl este lienzo.

Man. Esto es señal, mi Leonor,
que mezcla sangres amor;
y en la que à daros comienzo
vereis quan unos los dos,
al yugo de amor atados,
la unidad de los casados
logramos, que dixo Dios.

Garc. No ay que mirar en agueros,
ni miedos supersticiosos,
el Cielo os haga dichosos:
poco tiempo ay, disponeros
para el viage es razon:
ved lo que ay que apercibir,
que esta noche ha de salir
de la Barra el Galeon.
Venid, que no es bien me venza
de llanto, que afrentas dà.

Leon. Ay, Dios! què fin tendrà
boda, que en sangre comienza?

Carb. Vivo, y sano, y enterrar?
ò, tragicos azadones!

Man. Maria, mis maldiciones
yà me empiezan à alcanzar. *Vanse*

Salen Doña Maria de muger, Don Juan, y Dieguito.

Juan. Aguardarèle en Tanòr,
aunque dilate esperanzas,
que martirizan tardanzas:
ha de ser Doña Leonor
mi esposa, y es cada dia
siglo eterno mi deseo:
Manuel de Sossa hizo empleo,
hermosa Doña Maria,
digno en vos de su nobleza:
encubriòme vuestro sèr,
mas no se puede esconder
disfrazada la belleza.
Mas decente es esse trage,

halleos en èl quien os ama:
respetoos como à su Dama,
si primero como à page.
De mì Leonor os tenia
voluntad. *Mar.* Yà me prometo
dichas de feliz efecto
en la noble compañia
de amigo tan generoso:
quiereos mucho mi Manuel.
Juan. Paga mi fee, pero de èl
vengo no poco quexoso,
pues no se fiò de mì,
ni quien erades me dixo:
tal esposa, y con tal hijo,
yo tan su amigo, y assi
encubrirme sus amores?
Mar. La brevedad del viage,
el andar yo en este trage,
y el riesgo de sus temores
disculpa le pueden ser.
Juan. Què riesgo pudo tener
esposo de tal muger
en Goa, para ocultar
seguridades de amor,
y encubriendolas allì,
querer que espereis aquì?
Mar. Ay quien le fia el honor
en Goa, en fee de promessas,
impossibles de cumplir,
que rotas han de surtir
en venganzas Portuguesas.
Tiene padre poderoso,
y en belleza, sangre, y fama
es igual à vuestra Dama:
ved con esto si es forzoso
escusar tan ciertos daños.
Juan. Dama, y padre, y que à Leonor
se iguala, y fia su honor?
no ay voluntad sin engaños:
logre la vuestra, y con bien
le trayga à Tanòr el Cielo.
Señor Dieguito, rezelo,
que segun os hallais bien
con vuestra yà conocida
madre, os haveis de olvidar
de vuestro padre, y dexar
de llorar por èl. *Mar.* Mi vida,
à quien quereis de los dos
mas? *Dieg.* Bueno es todo:
à mi padre como à cabeza; à mi madre
como alma suya. *Mar.* Y que en vos
logra toda su ventura:
mucho os quiere Safidin.
Juan. La Reyna su esposa, en fin,
es vuestra Dama? *Dieg.* Es figura.
Mar. No os regala? *Dieg.* Sì, mas besa
demasiado, señora,
y tiene el olor de Mora;
si ella fuera Portuguesa,
aun vaya. *Juan.* Vaya? temprano:
de tal arbol, fruto tal:
no os negarà Portugal
por lo tierno, y cortesano.
Ruido de tiros.
Salva en la Playa, què es esto?
Entra Carballo.
Mar. Naves nuevas? *Carb.* Linda tierra,
valle fertil, fresca sierra.
Juan. Carballo? *Carb.* Señor? *Juan.* Tã presto
vos aqui? *Carb.* Y con mi señor.
Mar. Què dices? *Carb.* La verdad pura:
altarimar cingladura,
tomando puerto en Tanòr,
viento en popa, y mar bonanza,
sesenta embocamos leguas.
Mar. Pesares, yà os darè treguas,
amor, yà os darè esperanza.
Carb. Què renunciacion es essa
de trage, señora mia?
de Acuña en Doña Maria?
de soldado en Portuguesa?
Mar. Bolver à mi natural,
pues en mis dichas he buelto.
Carb. Mi señor viene resuelto
de vivir en Portugal:
Capitan de un Galeon
el Governador le ha hecho,
que no le ha visto, sospecho,
tan grande nuestra nacion.
Desembarcarà mañana
con un presente, que embia
à Safidin Don Garcia,
y à la Reyna, si es Christiana;
que oy yà es tarde; y assi, salgo
à daros cuenta à los dos
de esta venida; y à vos,
señora, à deciros algo,
que os regocije al oido.
Mar.

Mar. Señal que albricias eſperas.
Carb. Viſtes todas las quimeras
que los dos haveis temido
en Goa? la muerte al ojo,
el creer, que Don Garcia
el nieto parto ſabia,
y que fulminaba enojo?
pues no ſolo no lo ſabe,
pero juzgando à favor,
que el Capitan mi ſeñor
lleve à Portugal ſu Nave,
el cargo le ha dado de ella,
y eſtà eſperando à Don Juan
para eſpoſo, y galàn
de la Leonor doncella
al uſo alegre ſu padre;
y aunque pariò de eſta traza,
correrà como otras plaza
la tal de virgen, y madre.
Mar. Todo lo diſpone el Cielo,
à mis ſuſpiros clemente;
mas Doña Leonor què ſiente
de eſſo? *Carb.* Daràla conſuelo
el ver, que ſecreto queda
ſu atrevimiento amoroſo,
y que remudando eſpoſo,
ſirve à ſu padre, y le hereda.
Mar. Buenas nuevas te dè Dios:
toma eſta cadena. *Carb.* Buenas
ſon nuevas, que dàn cadenas,
mientras que no os veis los dos,
que ſerà en amaneciendo:
llevemosle allà à Dieguito,
en vez de papel eſcrito,
pues en èl eſtà leyendo
el amor que le teneis.
Mar. Mañana no le verà?
Carb. Triſte con ſu auſencia eſtà:
ſi eſte regalo le haceis,
dareisle la mejor cena
que ſe puede imaginar.
Dieg. Madre, llevenme à embarcar
con mi padre. *Mar.* En hora buena.
Juan. Yo le voy à prevenir
refreſcos, y irè con èl
à cenar. *Carb.* Amigo fiel,
en fin. *Juan.* Debole ſervir.
Mar. Diego, en efecto quereis
dexarme por vueſtro padre?
Dieg. Mañana vendremos, madre,
à verla los dos. *Mar.* No veis
quan mal dormirè ſin vos?
Dieg. Madre, à fe que llore. *Mar.* Andad,
y eſtos abrazos le dad
de mi parte. *Carb.* A Dios. *Dieg.* A Dios.
(Vaſe
Mar. Eſta es la primer ventura,
Cielos, que mi amor os debe,
yà que es ſola, no ſea breve,
pues no lo es la que no dura.
O, mar! tu golfo aſſegura,
ſiquiera en fee de moſtrar
quanto và de amor à amar,
color de Cielos, y zelos,
dexa eſtos, sè de los Cielos
retrato en no te mudar.

Salen Don Juan, y otros.

Juan. Una ſalva te preven,
que me lleve al Galeon,
y en ella el refreſco pon
que te apercibo. 1. Eſtà bien.
Juan. Cubrela de vanderolas,
que al ayre alegren inquietas,
chirimias, y trompetas
hagan aplauſo à ſus olas.
Quereis que vamos los dos
à verle eſta noche? *Mar.* Sì.
2. Eſta carta es para tì,
y eſta tambien para vos.
Al embarcarſe el criado,
que aora en tierra ſaltò,
que os la dieſſe me rogò.
Juan. Cartas? cuyas? *Mar.* Ay, cuidado!
Eſta es de Manuel de Soſſa.
Juan. Su letra es eſta, y ſu firma.
Mar. Nuevos recelos confirma
mi deſdicha riguroſa.
Quien à la lengua del agua,
pudiendome vèr, me eſcrive,
nuevas penas apercibe,
nuevas deſventuras fragua.
Juan. Aguardar quien las traìa
à embarcarſe para darlas,
y en tierra diſsimularlas,
viniendo à vernos, no fia
mucho ſu dueño de mì.
Mar. Todo ſoy deſaſſoſsiego:
cartas, y llevarme à Diego?
Leed, Don Juan, ay de mì!

Lee Don Juan.

Carta. En Dio logrò el secreto
Don Juan una coyuntura,
què diò en Goa à la hermosura
fruto, de su causa efecto:
Don Garcia tiene un nieto,
con que remoza sus años,
esposa yo, amor engaños,
Leoñor gusto, vos prudencia,
cura el tiempo, olvido ausencia,
y acuerdo los desengaños.

Juan. O aleve! ò Lenor ingrata!
ò falso Governador!
ò zelos, que es lo peor,
pues vuestro infierno me mata!
No quede nave en el puerto,
que amarras no haga pedazos,
remos, que à fuerza de brazos
no sigan à quien me ha muerto:
velas, que llenen venganzas,
pues mas que los vientos corren:
balas, que esperanza borren
de quien me quita esperanzas:
quexas, que Cielos obliguen,
flechas, que tiranos passen,
y zelos que los abrasen,
penas, què ingratos castiguen. *Vase*

Mar. Mudos son mis sentimientos,
què las ansias que aliviarse
pueden, Cielos, con quexarse,
no son ansias, no tormentos:
quitenme los instrumentos
con que el dolor se mitiga,
no suspire, no prosiga
lagrimas què salgan fuera,
quien porque en sì misma fuera,
en sì misma se castiga.
Alma que su pena apoca
en el cuerpo que la hospeda,
sin darse muerte se queda,
ò viviendo no està loca:
cierrela el pesar la boca,
halle la salida escasa,
en los ojos ponga tassa,
la pena, el llanto yà tarde,
y abrasese por cobarde
quien no ossa salir de casa.
Veneno es este papel,
como el traidor que le escrive:
quien con tantas penas vive;
podrà ser viva con el,
à su fee, y palabra infiel,
y ingrato a Dios? que esperais;
alma, que no le mirais,
si os es el vivir molesto?
vedle, mas con presupuesto,
que muerte me deis, y os vais.

Lee. Aprietos de Don Garcia,
inocencias de Leonor,
y un sepulcro, que el rigor
para tres cuerpos abria,
prenda mia (yà no mia)
à mi pesar injuriada,
mi fe castigan quebrada;
mas para cortas veuturas
fundò el Cielo en las Clausuras
presidios de gente honrada.
No lo seràn para mì
pues que sin honra me dexas,
ni el Cielo, à mis llantos sordo,
pondrà en olvido su ofensa.
Yà està la adultera Nave
menospreciando firmezas,
favoreciendo mudanzas,
que imita al traidor que lleva,
sin recelo que les calme
el viento, hinchadas las velas,
las ayudan mis suspiros,
que dan por la popa en ellas
para atormentarme mas:
las vozes infames llegan
de los ministros villanos
à mis confusas orejas.

Dent. Hiza, que el viento se alarga.

Dieg. Madre, señora, sin ella
donde me lleva mi padre?

Mar. Ay Cielo! ay ansias! ay penas!
dexadme arrojar al agua:
mi bien, mis ojos, què intentan
los que sin vos lastimosa
mis desdichas acrecientan?
Que el rigor no me permite
este consuelo siquiera?
Diego mio! espejo hermoso,
que aun no gusta que me vea
en vos vuestro padre ingrato?
mas si en vos se representa,
en vos verè ingratitudes,

amores, querida prenda.
Dieg. Madrecita de mis ojos.
yo me echàra al mar tràs ella,
si estos hombres me dexàran.
Mar. Cielos santos, no ay tormentas,
no ay calmas, no ay uracanes,
que ingratos al puerto buelvan?
todo ha de ser mar bonanza?
todo viento en popa? vengan
borrascas, que el leño embistan,
piratas, que le acometan,
rayos, que le despedazen,
remoras, que le detengan,
vallenas, que le trastornen,
vagìos, que le hagan piezas.
Diego mio? *Dieg.* A Dios, à Dios. *muy lexos.*
Mar. Plegue al Cielo, que no tengas,
cruel, prospero viage:
el mar, enriscando sierras,
tus pilotos desatine,
desmenuce tus entenas,
tus velas el agua arroje,
tus jarcias todas rebuelva,
no te quede mastil sano,
no te dexe tabla entera,
diluvios sobre tì caygan,
porque zozobres en ellas,
en su pielago agonices,
y si llegares à tierra,
estèriles playas llores,
encuentres livias desiertas;
Caribes tu esposa agravien,
Indios roben tus riquezas,
la sed mate à tus amigos,
de hambre tus Ministros mueran:
las prendas que mas estimes
essas en pedazos veas,
pasto de hambrientos leones,
de tigres mortales presas:
no sepan de tì las gentes,
ni otra sepultura tengas,
que las silvestres entrañas
de las mas barbaras fieras;
mas ay, cruel, tus maldiciones mismas
son estas, no te alcancen, que me llevas
la prenda mas querida,
por ella ampare Dios tu ingrata vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Don Garcia.

Garc. No aumentan, Doña Maria,
mis ansias vuestros enojos,
que en vos salen por los ojos,
parando en el alma mia.
No sabia,
que desposados los dos,
(ay, honra! ay, Dios!)
quando su fama ofendiera,
se atreviera
al Cielo, à mi honor, y à vos.
Què importa que para el mundo
sea legitima esposa
Leonor de Manuel de Sossa,
preso en talamo segundo?
En Dios fundo
el derecho verdadero,
y assi infiero,
que es adultero Manuel
para con èl,
casado con vos primero.
De un golpe solo ha quitado
seis honras, siete ofendido,
à Dios el yugo rompido,
que al hombre una esposa ha dado;
à mi engañado,
ignorante de este error,
y à Leonor,
que ser unica creìa,
y en un dia
pierde esposo, sèr, y honor.
A vos, pues os menosprecia,
dexandoos con tal crueldad;
à Don Juan, cuya amistad
rompe, que un barbaro precia:
Leonor necia
llorarà bastardo un hijo;
què colijo
de quien fidalgo se llama,
y à su fama
ofende? ni què me aflijo?
si yo el consejo siguiera
de mi venganza, ocultàra
mi agravio, y los enterràra
juntos, puesto que muriera:

y à què espera
padre, que en su honor estriva,
si se priva
de restaurar desaciertos?
à estàr muertos
no llorara infamia viva.
Era la honra mi espejo,
sienta el alma su destrozo,
su aumento procurè mozo,
su perdida lloro viejo,
vil consejo
de piedad: esto merece
el que obedece
à su amor, porque enterrado
el pecado,
ni deshonra, ni padece.
Què bien guardarà secretos
un sepulcro vengativo?
yà mi agravio successivo
passarà de hijos à nietos:
yà, respetos
de honor, el remedio es tardo,
yà no aguardo
sino descendencia infame,
quando llame
mi nieto el mundo à un bastardo.

Juan. Los sentimientos son vanos
(perdone Vueseñoria)
quando la venganza embia
sangre animosa à las manos:
mientras vive el ofensor
no desmaye el ofendido.
Doña Leonor no ha perdido
un apice de su honor:
si la deslealtad supiera
del Capitan, cosa es clara,
que la mano le negara,
que la suya no admitiera:
no le juzgaba casado,
su engaño creyò apacible,
y la ignorancia invencible
escusa todo pecado:
faltando el consentimiento,
no ay culpa en la voluntad:
no consintiò su beldad,
sin conjugal Sacramento,
que amor le apossessionasse,
y assi, no me espanto yo,
que quien à tì te engañò,
à una muger engañasse.
Es credula la belleza,
què mucho que en tal porfia
se fiasse de quien fia
el Rey una Fortaleza?
Manuel de Sossa, esso sì,
que su lealtad atropella
contra el Cielo, y Leonor bella
contra tu honra, y contra mì;
pero por esso el honor
hallò amparo en la venganza,
menoscabo en la tardanza,
y padrino en el valor:
yo irè tras èl, pues me toca
tanta parte de este mal,
no solo hasta Portugal,
quando falte alguna roca,
que alevosos despedaze,
por todo quanto el Sol mira,
desde el sepulcro en que espira,
hasta la cuna en que nace:
yo le traerè à tu presencia,
porque en ella amigo falso,
el theatro de un cadahalso
represente la sentencia
capital que yà le intimo,
y satisfecho tu honor,
la mano à Doña Leonor
darè, que no desestimo
yo inocencias engañadas
de amorosas persuasiones:
Tu, que en las ocupaciones
de aqueste Govierno, atadas
tienes las manos, y pies,
estorvando el ausentarte,
permite, señor, vengarte
la ira de un Portuguès,
que tu honor và à restaurar;
y aunque aborrecido, adora:
tiende velas, desancora,
alza amarras, vira al mar. *Vase*

Garc. Plegue à Dios que los alcances,
y que venciendo impossibles,
surques golfos apacibles
victorioso de sus trances:
plegue à Dios, que à mi presencia,
Don Juan generoso, tornes
con ellos, para que adornes
armas, que à tu descendencia

dexes,

dexes, y escrivan historias
la fama de tu valor,
que el testaurar un honor
mas vale que mil victorias.
Plegue à Dios, que favorables
vientos, Don Juan noble, lleves;
porque faciliten leves
sus pielagos formidables.
Plegue à Dios, que halles concordes
olas de la mar sagrada,
y que à la primer jornada
la nave adultera abordes;
mas si mi ingrato ha de ser
de tu venganza despojos,
nunca, plegue à Dios, tus ojos
sus gavias merezcan ver:
diversa derrota sigas,
vientos tengas por la proa;
nunca llegues à Lisboa,
nunca tu intento consigas,
dificultades inmensas
se opongan à tu furor,
porque mas puede un amor,
si es firme, que mil ofensas. *Vase.*

Aparece se una Nave en lo alto, y en ella Doña Leonor, Manuel de Sossa, Carballo, y otros Zunchuzos.

Leon. Favor, Cielos piadosos:
Ay, mi Manuel, què vientos tan furiosos!
Man. Calmò, Leonor, el Leste:
persiguenos Sudueste con Nordeste,
el mar al Cielo llega.
Carb. Maldiga Dios el alma que navega.
Leon. Favor, Cielo divino!
Carb. Agua de Satanàs, tornate vino,
servirà de sufragio,
en lugar de tormenta, tu naufragio.
Man. Por Junio en estos mares
estos dos vientos siempre dàn pesares.
Carb. No vaya yo al infierno
por agua, ni en parage donde Invierno
es por Junio, y por Mayo:
muerte aguada, què quieres de un lacayo,
que en puras ocasiones
trocaba tus espumas en jamones?
Man. Distamos, Leonor mia,
de la linea abrasada al Medio Dia,
cerca de treinta grados,
por Invierno, y con vientos encontrados,
iremonos à pique:
bolvamos à Zafala, ò Mozambique,
è invernemos en ella.
Tod. Vira la proa. *Carb.* Què maldita estrella
me sacò de Galicia?
Tod. Jesvs sea con nosotros! *Carb.* Por justicia
entre rayos ayrados
yà cocidos nos llevan, y yà assados,
si peñascos gigote
no hicieren de nosotros, ò almodrote.
Gallego Ribadavia
donde estàs? *Tod.* Jesvs! *Man.* Arbol, y gavia
arrancò el mortal viento:

aligera el Navio. *Carb.* Ay tal tormento!
Man. Echa al agua essas caxas
de drogas, y pimienta. *Carb.* Con ventajas
juega el mar, si està ayrada,
que harà despues, señor, salpimentada?
Otras cosas le aplica,
que la pimienta abrasa, enoja, y pica:
echale dos Poetas
de estos que silva el vulgo, y son maletas
de Apolo, de estos bromas
que hacen andar los versos por maromas:
echale treinta suegras,
y en ellas cebaràn sus olas negras:
echale diez madrastras,
veràs, si por sus sales las arrastras,
quan presto se sossiega.
In. El agua hasta las obras muertas llega,
sin que à fuerza de brazos
sangrarla puedan bombas, ni zunchazos:
la tierra està cercana,
varar en ella importa, aunque inhumana.
Man. El Cabo es formidable,
que de Buena Esperanza, hizo agradable
el nombre lisongero:
si el Cabo tormentoso fue primero,
mortal su llano, y sierra.
Tod. Que nos vamos à pique! *Man.* Vara en tierra:
echa el Batèl, señora;
la vida importa, no la hacienda aora. *Entranse*
Venid. *Carb.* Luego me dexas
à que me torne congrio? oygan mis quexas;
sordos son, mas no mudos,
romadizado el Cielo dà estornudos:
no ay hijo para padre,
flemas bomita el mar sin mal de madre,
cada qual tabla escoge,
en que la vida como resto arroje:
buscad una, Carballo,
si sabeis por la mar ir à cavallo,
harta tu sed aora
con un millon, que tu profundo dora;
sorbelo, mar traviessa,
que en esto eres de casta Genovesa. *Vase*

Salen Dieguito y Doña Leonor, Manuel de Sossa, y saca ella un niño en los brazos.

Man. Pues quedamos con las vidas,
demosle gracias à Dios:
Señor, perdonadme vos
tantas culpas cometidas.
Basten yà tantos trabajos,
halle amparo en vos mi fee:
perdì mi hacienda, y hallè
los venturosos atajos
para vos, de la pobreza,
si la limosna os obliga:

pero

permitid, Señor, que diga,
(no sobervio, que es baxeza,
sino alegando servicios,
para que os dolais de mi)
que à necessitados dì
remedio, que beneficios
atajaron desconciertos
de pobres, que sustentè
las huerfanas que casè,
sacrificios que hice à muertos,
Religiosos amparados,
Hospitales socorridos,
y Cautivos redimidos:
quarenta y seis mil cruzados
en vuestros libros de caxa
hallareis, piadoso Dios,
en partidas, donde vos,
si premios de tal ventaja
ofreceis piadoso, y largo
à quien al sediento embia,
solo un vaso de agua fria
podreis librar mi descargo,
y assentar mi finiquito,
si por pagado no os dais:
si ayrado, señor, estais,
yo solo, que hice el delito,
el castigo experimente,
que mi sobervia enfrenò:
yo pequè, paguelo yo,
no, mi Dios, tanto inocente.

Leon. Ea, mi bien, tu valor
prueba la suerte importuna:
no venciendo à la fortuna,
no te llames vencedor.
Sorbiò nuestra hacienda el mar,
què importa, si vida tienes?
no ay que hacer caso de bienes,
que son bienes al quitar.
Cleantes los arrojò,
voluntario, y no forzado;
lo que hizo un Gentil de grado;
porquè he de sentirlo yo?
si, como dices, me quieres,
tu caudal logras en mì.

Man. Tu me consuelas assi,
mi bien, sol de las mugeres?
tu, que fragil necessitas
el consuelo? no te nombres
muger, pues vences los hombres;
y tu valor acreditas,
en los trabajos diamante,
ni temerosa, ni opressa:
eres, en fin, Portuguesa,
no ay peligro que te espante.
Diego, como venis vos?

Dieg. Mojadillo, pero sano.
Señora, dele à mi hermano
de mamar. *Leon.* Entre los dos,
Diego, mi amor repartido,
un mismo lugar teneis,
vos, porque lo mereceis,
y èl, porque yo le he parido.

Salen quatro.

1. Del mal el menos. *Man.* Hermanos?
2. Ciento y diez hombres se quedan
por la costa, donde puedan
servir à los inhumanos
monstruos del mar de sustento:
los quarenta de ellos son
Portugueses. *Leon.* Compassion
estraña! 2. Pero el aliento
de ver la muerte à los ojos,
à quinientos animò.
3. De la Nave se sacò
alguna ropa, y despojos,
cien mosquetes, cien espadas,
y cosa de treinta picas.

Man. Essas son presas mas ricas,
que las joyas mas preciadas.
3. Pero està la municion
echa un agua. *Leon.* Enjugaràse
quando esta tormenta passe.
3. Lo demàs, y el Galeon
sorbiòselo el mar ingrato.

Leon. Jugò fortuna, ganònos;
alzòse, en fin, y dexònos
esso poco de barato;
agradezcamoselo,
que en el juego es ordinario
perder, y el tiempo es boltario;
bolverà lo que llevò.
4. Ay tal animo! *Leon.* Què tierra
es esta? 1. Si hemos de dàr
fee à cartas de marear,
de Cafres es esta sierra,
los barbaros mas crueles
de la Etiopia Africana.

Leon. Todo el esfuerzo lo allana,

armas ay que abrasan pielas.
Man. Quanto havrà de aqui à Zafala?
1. Si huviera en que navegar,
docientas leguas por mar,
pero por costa tan mala
sin camino, pone espanto.
Leon. Todo ha de vencerlo el brio.
1. Cien leguas de aqui està el rio.
Man. Bien. 1. Del Espiritu Santo,
y serà possible hallar
Portugueses, que por èl
con esta gente cruel
marfil suelen rescatar
por herramienta, y espejos.
Man. Pues, amigos, impossibles
vencen pechos invencibles:
no està el socorro tan lexos,
que en esse rio esperamos,
que buscarle no podemos,
Portuguès valor tenemos,
quinientos hombres quedamos.
2. Sì, mas què hemos de comer?
Leon. Arboles ay por los riscos,
y por la costa mariscos,
hombres sois, mas yo muger,
que he de llevar la vanguardia:
Manuel, dadme esse baston.
1. Si nos pone corazon
tan hermoso Angel de guarda,
quien ha de haver que peligre?
Man. Pues alto à marchar, soldados.
2. Vamos todos apiñados,
que ay tanto del Leon, y Tigre,
que en desmandandose alguno,
bien pueden doblar por èl.
Leon. Animo, pues, mi Manuel,
no se descuide ninguno.
Man. Dexad, mi bien, que primero
de las tablas que ha arrojado
el mar, con todos ayrado,
os hagan, aunque grossero,
algun sillon en que os lleven.
Leon. Correrème si esso mandas:
à Imagenes lleven andas,
damas sus regalos prueben,
que yo he de ir à pie, y delante.
Man. Dame essos brazos, valor
de Portugal. *Leon.* Soy Leonor,
Leon, al nombre semejante.
Man. Traigan los negros de carga
lo que nos perdonò el mar.
Leon. Señores, alto à marchar,
porque es la jornada larga;
quando falte de comer,
cuentos, y donaires tengo,
vereis como os entretengo
el hambre. 2. No ay tal muger,
por animarnos se rie.
1. Siempre hemos de ir playa à playa.
Man. Dios en nuestro amparo vaya,
el Angel Santo nos guie. *Vanse*
Salen Bunga Negra y Quingo Negro.
Bung. Fueronse los blancos? *Quing.* Sì.
Bung. Miralo bien. *Quing.* Yà se han idos
desde aquel bosque escondido,
hecho un esquadron los vì,
que marchaban ordenados
por la Costa. *Bung.* Fuego en ellos,
que tanto miedo he de vellos
con rayos desatinados,
que ardiendo echan los bodoques,
y alcanzan de à legua, y mas.
Quing. De ellos se quedan atràs
tal vez, Bunga, en que provoques
el apetito. *Bung.* Bien sabe
la carne blanca, es muy tierna:
antaño comì una pierna,
porque se perdiò una nave
cerca de aqui, y de la gente
que casi ahogada saliò,
medio blanco me tocò.
Quing. Viene mucha del Poniente
por el marfil, que rescatan
aqui cerca, àzia aquel rio
del Rey de Bongo. *Carb.* Dios mio,
Sale Carballo.
favor! *Bung.* Ay! *Carb.* Que me maltratan
aguas, que nunca probè!
Quing. Què es esso? *Bung.* Un blanco arrojò
el mar. *Quing.* Tiene rayo? *Bung.* No.
Quing. Pues si no, le passarè
con esta vara tostada,
y tendremos que cenar.
Bung. O, que hartazgo me he de dàr!
Carb. Ay! tràs cada bocanada
echo las tripas. *Quing.* Le passò?
Bung. Bien passado el pobre està:
cojamosle vivo. *Carb.* Yà

no ay, Carballo, que hacer caso
de vos, ya estais enjugado:
estomago que ha sufrido
tanta agua, de èl me despido,
no quiero vivir aguado.
Bung. Agarrale, pues te alegras
con tales presas. *Quing.* Aqui, *Cogenle.*
Carb. Jesvs! que vienen por mì
dos pajaros de uñas negras:
cata la Cruz *Bung.* Tenle bien.
Carb. San Blas, San Arquiticlino,
que bolviste el agua en vino,
San Pero Gonzalez. *Quing.* Ten.
Bung. Ay, Cielos, que linda cara
tiene el blanco! *Carb.* San Domingo,
San Miercoles. *Bung.* Oye, Quingo,
flaco està, si èl engordara,
sabroso bocado fuera.
Quing. Pues ay mas que le cebemos
dos meses? *Bung.* Asi lo haremos:
agassajale, no muera
de temor, porque seguro
que no le hemos de matar,
mas facil podrà engordar.
Quing. Bien has dicho. *Bung.* Guro, guro.
Quing. Cuzazu, morci, morci.
Carb. No os entiendo, no os entiendo,
què diablos me estàn diciendo?
Bung. Gigo. *Carb.* Gigote de mì?
Ay, Cielos, guisarme quieren!
Quing. Morci. *Carb.* Y morcillas tambien?
no os tengo de saber bien
si en vino no me cocieren.
Bung. Assaru, gigo, quizu.
Carb. Assado, y gigote yo!
mal aya quien me pariò.
Quing. Pastilay, Bunga, mi zu.
Carb. Que ay pastèl en mì, y buñuelos,
dicen. *Bung.* No quiere entender:
dile, que yo soy muger,
que pierda el temor: Ay, Cielos,
que en èl me estoy abrasando!
dile, que no morirà.
Quing. Pastilay. *Carb.* Pastèl havrà,
y empanadas. *Bung.* Que temblando!
Quing. Albonguzu. *Carb.* Albondiguillas
me quieren hacer tambien.
Bung. Pastilay. *Carb.* No huelo bien,
pues dice esta que ay pastillas.
Bung. Quingo, en mi Tambo estarà
mejor, si hemos de cebarle,
que yo sabrè regalarle,
y assi se assegurarà;
no te parece? *Quing.* Pues yo
tengo mas gusto que el tuyo?
Bung. Ay amor, si este es mi cuyo,
en buen punto acà saliò:
Bunga, yo carni veri.
Carb. Ya me hacen carnero verde.
Bung. Parece que el temor pierde.
Carb. Regalos me hace, ay de mi!
contemporizar, Carballo,
por no morir. *Bung.* Vongo, vongo.
Carb. Serà fin de Monicongo:
no te entiendo. *Bung.* Vongo. *Abrázale.*
Carb. Andallo:
abrazòme. *Bung.* Si con èl
me caso, no ay mas placeres:
vongo. *Carb.* Què diablos me quieres,
tarima de San Miguèl?
Bung. Yo le hartarè de marfil:
coci, coci. *Carb.* Yà entender:
dice, que me han de cocer,
yà yo llevo el peregil. *Vanse.*

Salen Manuel, Dieguito, y los quatro.

Man. El deseado rio descubierto,
no hallamos, Leonor mia, embarcaciones:
el hambre quatrocientos nos ha muerto,
pasto fatal de tygres, y leones,
infructifero, y solo este desierto,
salada el agua, y tantas maldiciones
como me alcanzan, niegan la salida,
la muerte al alma, y al dolor la vida.
Un vaso de agua cuesta cien escudos,
premio mortal de aquel que và por ella,
pues apenas se parte, que desnudos

de

de ropas, y crueldad, le dàn por ella
muerte los Cafres barbaros, y mudos:
acabòse el sustento, esposa bella;
un pellejo de cabra mis soldados
comieron oy, costòme cien cruzados.
El Reyecillo vil de aquesta gente
nos ofrece en sus fuerzas hospedage,
entre tanto que el Cielo mas clemente
nos trae amigos, que nos dèn passages;
pero hallo en esto mas inconveniente,
que en todo lo demàs de este viage,
porque las armas en rehenes pide,
ò si no se las damos, nos despide.
Dice, que sus vassallos, assombrados
de nuestros arcabuzes, no asseguran
sus vidas de nosotros, si hospedados
su pobre habitacion darnos procuran:
entre riscos incultos retirados,
firmes en este tema, todos juran,
que si nos desarmamos amigables,
nos daràn de sus frutos miserables.
Obligarlos por fuerza es impossible;
si mirais de estos montes la aspereza,
rendir las armas, condicion terrible,
pues no ay seguridad en su fiereza:
morir de sed, y hambre, es cosa horrible;
mas serà indubitable la certeza
de nuestro lastimoso fin, de modo,
que todo es peligroso, mortal todo;
pero de tantos males, y trabajos,
el menor, si os parece, es bien que escoja:
simples son, con caricias, y agassajos
se amansa un tigre, y su rigor se afloja:
al remedio busquemos los atajos,
alivie la prudencia à la congoxa:
mi voto, amigos, es, que les rindamos
las armas que nos piden, y vivamos.
1. Yo, à lo menos, morir armado quiero.
2. Yo de idolatras barbaros no fio.
3. El plomo es mi defensa, y el azero.
Dieg. Mataránnos sin armas, padre mio.
4. Quien las dà, no es fidalgo Cavallero.
Leon. No os engañe, mi bien, tal desvario;
sin armas, y entre barbaros tiranos,
no es querer esso atarnos pies, y manos?

Salen los Negros, y Carballo.

Carb. Mensageros sois, amigos,
non mereceis culpa, non:
acà el Rey negro me embia,
negra Pasqua le dè Dios:
sentenciado por lo menos
entre estos alanos dos,
corchetes del Limbo entrambos;

de ropas, y crueldad, le dàn por ella
muerte los Cafres barbaros, y mudos:
acabòse el sustento, esposa bella;
un pellejo de cabra mis Soldados
comieron oy, costòme cien cruzados.
El Reyecillo vil de aquesta gente
nos ofrece en sus fuerzas hospedage,
entre tanto que el Cielo mas clemente
nos trae amigos, que nos dèn passages
pero hallo en esto mas inconveniente,
que en todo lo demàs de este viage,
porque las armas en rehenes pide,
ò si no se las damos, nos despide.
Dice, que sus vassallos, assombrados
de nuestros arcabuzes, no asseguran
sus vidas de nosotros, si hospedados
su pobre habitacion darnos procuran:
entre riscos incultos retirados,
firmes en este tema, todos juran,
que si nos desarmamos amigables,
nos daràn de sus frutos miserables.
Obligarlos por fuerza es impossible;
si mirais de estos montes la aspereza,
rendir las armas, condicion terrible,
pues no ay seguridad en su fiereza:
morir de sed, y hambre, es cosa horrible;
mas serà indubitable la certeza
de nuestro lastimoso fin, de modo,
que todo es peligroso, mortal todo;
pero de tantos males, y trabajos,
el menor, si os parece, es bien que escojà:
simples son, con caricias, y agassajos
se amansa un tigre, y su rigor se afloja:
al remedio busquemos los atajos,
alivie la prudencia à la congoxa:
mi voto, amigos, es, que les rindamos
las armas que nos piden, y vivamos.
1. Yo, à lo menos, morir armado quiero;
2. Yo de idolatras barbaros no fio.
3. El plomo es mi defensa, y el azero.
Dieg. Matarànnos sin armas, padre mio.
4. Quien las dà, no es fidalgo Cavallero.
Leon. No os engañe, mi bien, tal desvarìo;
sin armas, y entre barbaros tiranos,
no es querer esso atarnos pies, y manos?

Salen los Negros, y Carballo.
Carb. Mensageros sois, amigos,
non merecèis culpa, non:
acà el Rey negro me embia,
negra Pasqua le dè Dios:
sentenciado por lo menos
entre estos alanos dos,
corchetes del Limbo entrambos;

y obligados del carbon,
vengo, si no concedeis
con su gusto, à un assador
de palo, que non de hierro,
à titulo de lechòn:
pesarànme por arreldes,
que afsi lo notificò
por señas un Carnicero,
que allà se llama sison.
Dice, pues, (và de embaxada)
que por fazernos favor,
en fee de ser tan amigo
de los de nuestra Nacion,
que aquí suelen rescatar,
os ofrece desde oy
una vecindad de hollin
en un Reyno de Plutòn.
Comereis lindos regalos,
cocos, plantanos, y arroz,
gigote, mondongo humano,
y una pierna en salpicòn.
Gozareis Ninfas del Limbo,
qual su madre las pariò,
que se afeiten con zumaque,
y es su solimàn mejor:
por lo grajo son gragea,
y por las narizes son
dos valones Sevillanos,
muy ancho cada valon;
mas haos de costar todo esto
las armas, y municion,
que la confitura nuestra
no les hace buena pro:
sin azucar temen valas,
y confites de cañon,
que no quieren ayunando,
que les demos colacion.
Todas las armas, en fin,
el Rey cordoban pidiò,
si quereis vivir con ellos,
y en no dandolas, alon.
Este sabe nuestra lengua
bien que mal, porque tratò
en rescates Portugeses,
y èl os lo dirà mejor.

Curg. No tenemo ma que habraya,
dicomolo, Embasalor,
lo que le mandamo el Reye,
tomamo resilucion,
Si arma damo, le hospedamo,
turo como el culazon,
si no damo despedimo,
mira que queremo vos?

Man. Esto es fuerza, compañeros,
resolvamonos, Leonor,
su sencillez nos combida,
muerte es toda dilacion:
dè què nos han de servir
armas contra tan feroz
enemigo como el hambre?
Dios nos darà embarcacion:
presto yà el Invierno passa,
no ha de ser todo rigor:
presto vendràn Portugueses
al rescate: lo mejor
que el hombre tiene es la vida;
seguid todos mi opinion,
no murais desesperados,
ninguno diga de no.

1. Yo, à lo menos, si las diere,
forzado serà. 2. Pues yo,
puesto que deseo servirte,
dudo de hacer tal error.

Leon. Las armas les quieres dàr?
pues, mi Manuel, muerta soy:
no esperes piedad en fieras
sin discurso, ni razon.

Dieg. Padre, mire lo que haze.

Man. Matadme, pues, yà que sois
vuestros homicidas mismos,
y tan desdichado yo,
acabemos de una vez
con tanta persecucion:
cumpla en mì el Cielo presagios,
satisfaga su rigor.

Curg. No tenemo, que temeya.

Man. Hijos, si no por mi amor,
por el vuestro, que es perdernos
essa desesperacion.

1. Alto, si en tal tema das,
mas que nos maten. 2. Por Dios,
que es sentenciarnos à muerte:
mas vaya. 3. Arcabuz, sin vos
no hago cuenta de la vida.

4. Yà yo sin armas estoy,
y despedido del mundo.

Leon. El discurso te faltò,
Manuel mio, al mejor tiempo?

Man. Dios, mi bien, lo harà mejor:
llevad las armas, tomadlas,
y al Rey decid, que hizo oy
èl solo mas, que han podido
en Assia tanta Nacion,
que nos dè salvo conducto.
Carb. Escapème del tajon
de muerte, de albondeguillas,
de la sartèn, y assador.
Curg. Aguardamono un poquito,
que habramo con Reye voy,
arma damo para yà,
yà no tenemo, temed.
Vanse con las armas.
Leon. Mal hemos hecho, Manuel.
Man. De dos daños, el menor
es este; assi passaremos,
mi bien, hasta otra ocasion.
Vàn saliendo Negros arriba.
1. Mueran los blancos sin armas.
2. Passadlos de dos en dos
con las varas, y las flechas:
ea, Cafies, vuestros son
sus despojos. 3. Mueran. 4. Mueran.
Man. Ay, Cielos! esta traicion
consentìs? *Leon.* Quien diò las armas,
esto, y mas merece. 2. Miren
si era buena mi opinion.
Man. Todo, Cielos, desventuras?
todo, fortuna, rigor?
todo, desdicha, pesares?
todo, en fin, persecucion?
ea, arroje el Cielo rayos,
rompa limites velòz
el mar, abrase la tierra,
cumplase mi maldicion.
1. Huìd, que brotan los riscos
Negros, y flechas. *Carb.* Temor,
todo soy pies, apostemos
qual corre mas de los dos. *Vase*
Man. Retiraos con essa gente,
dulce esposa: vivid vos,
que yo quedarè entre tanto
por blanco de este furor,
mientras en mi le quebrantan:
escapaos, que muerto yo,
tendràn fin tantas desdichas.
Baxan Negros.
Curg. A ellos, à ellos. *Man.* Traidor,
morirè, pero vengado;
que aùn respira el corazon:
desesperado me animo,
brazos tengo, Manuel soy.
Carb. Entre tanto que se ceban
en los primeros, si sois
para seguirme, corred,
llevareisme por guion.

Vanse, y buelve à salir Manuel con Dieguito en los brazos, y Doña Leonor con el otro niño en los suyos, y ponele Manuel en el suelo.
Man. Esto es lo mas escondido
de este bosque dilatado:
los Cafies se han retirado,
que aqui me espereis os pido;
buscarè los compañeros,
que aunque sin armas estàn,
troncos de aqui cortaràn,
con que suplan los azeros.
Ningunos barbaros queden,
quememos su poblacion,
haga la desesperacion
lo que las fuerzas no pueden:
La militar disciplina
vencerà su multitud.
Leon. Desarmados, no ay virtud
contra ellos, si no es divina:
ay, Manuel, que deslumbrado
anduviste! *Man.* Yà esso es hecho;
el salir de tanto estrecho
es lo que me dà cuidado.
Si de noche acometemos
su rustica poblacion,
del fuego, y la confusion
huyendo, restauraremos
las armas: voy à buscar
nuestra gente, luego vengo. *Vase*
Leon. Yà de la vida no tengo
que defender, ni esperar:
ay, hijo, en què mala estrella
naciste! *Dieg.* Señora mia,
si llora el niño que cria,
vendrà à morirse por ella:
calle, que yo espero en Dios,
que nos ha de socorrer.
Salen dos Negros.
Curg. Sola està aqui una muger:
des-

desnudemosla los dos,
gozemos de sus despojos,
y huyamos la tierra adentro:
un tygre sale al encuentro.

Sale un tygre, y asse à Dieguito.

Dieg. Padre mio de mis ojos,
que me lleva à hazer pedazos.

Asele un Negro.

Surg. Traela. Leon. Cielo riguroso,
què es esto? Manuel? esposo?

Entranse con ella.

Surg. No la sueltes de los brazos.

Dieguito en lo alto.

Leon. Manuel de Sossa, favor.
Dieg. Socorro, padre, que muero.

Sale Manuel de Sossa.

Man. Què es esto? ay, Cielos, què espero?
Leon. Dulce esposo? Man. Mi Leonor?

Leonor en lo alto.

Leon. Quando no puedas mi vida,
vèn à defender mi fama.
Dieg. Señor padre? Man. Quien me llama?
Dieg. Quando mi muerte no impida,
echeme su bendicion,
que yo rogarè por èl
à Dios. Man. Ay, suerte cruel!
ay, tragica confusion!
ay, Cielos! ay, hado impìo!
ay mas males? mas enojos?
Leon. Manuel? Man. Leonor de mis ojos?
Dieg. Señor padre? Man. Diego mio?
Leon. Favor. Dieg. Socorro. Man. Divida
el alma esta adversidad,
defienda cada mitad
à la mitad de su vida:
barbaros alli amenazan
el honor de quien adoro,
alli tygres el tesoro
de mi vida despedazan:
adonde irè? què he de hacer?
mientras Leonor se defiende,
librar à mi hijo pretende
mi amor, mas no ha de poder;
morir con èl es mejor.
Leon. Dueño ingrato, assi me dexas?
Man. Justas son aquestas quexas,
socorramos à Leonor.
Dieg. Padre mio, assi me olvida?
Man. Alma, alli el socorro os quadre;
Dieg. Padre? Leon. Esposo?
Man. Esposo, y padre,
aqui la honra, alli la vida;
y uno yo? los daños dos,
los peligros divididos,
y para matarme unidos,
y no ay remedio, mi Dios?
pues no ha de haver desconcierto,
que à desesperar me obligue:
todo el mundo me persigue,
pues persiga; yà havrà muerto
à Diego el sangriento bruto:
matemos, valor, muriendo,
à mi esposa defendiendo,
al Cielo obligando à luto,
al mar, que tarde se amanse;
la tierra que nos sepulte,
al monte à que nos oculte,
la crueldad à que descanse;
porque si por tantos modos,
hombres, Cielos, mar, y tierra;
todos nos hicieron guerra,
nos tengan lastima todos.

Salen Don Garcia, Don Juan, y Doña Maria.

Garc. Extraordinaria tormenta!
Mar. Viniendo embarcada yo,
què mucho? jamàs me diò
quietud la suerte violenta.
Garc. Què Barra es esta? Juan. Este el Rio
es del Espiritu Santo.
Garc. Descansaremos en tanto
que sossiega el mar su brio.
Entrò por Governador
de la India Jorge Cabràl,
por el Rey de Portugal
nombrado, y traeme mi honor
à remediar desatinos,
si tienen (haviendo en medio
tanto impossible) remedio.
Juan. El Cielo abrirà caminos
por medio de la venganza,
que asseguren tu sossiego.
Garc. Si à Lisboa vivo llego,
en mi Rey tengo esperanza,
que premiando mis servicios,
castigue al torpe Manuel
de Sossa. Juan. Hallaràs en èl
severidad para vicios,
y amparo para virtudes,

y en mì un fiel executor,
porque restaures tu honor,
y en gozo tu pena mudes.
Garc. Què gente habita esta tierra?
Juan. Negros torpes, y bozales,
que entre fieros animales,
son vecinos de essa sierra.
Diòles el Cielo abundancia
de marfil, que Portugueses,
en fee de sus interesses,
cargan con harta ganancia,
y estos barbaros lo dan
por vidrios, y niñerias
de poco precio. *Garc.* Què dias
nos pueden faltar, Don Juan,
para entrar con salvamento
en Lisboa? *Juan.* Si doblamos
este Cabo donde estamos,
y nos favorece el viento,
en dos meses. *Garc.* Quiera Dios,
que apacible el mar hallemos,
y que sin alegres demos
à nuestras penas los dos.
Sale Carballo como assustado.
Carb. Portugueses, dicha mia,
Carballo à la vida dad
ensanchas, si esto es verdad.
Garc. Carballo? *Carb.* Gran Don Garcia?
yà tienen fin à tus pies
mis desdichas, yà perdì
el temor. *Garc.* Què haces aquì?
Carb. Yo te lo dirè despues.
Vèn à socorrer aora
tus hijos, que si estàn vivos
entre estos cuervos cautivos,
los comeràn dentro un hora.
Garc. Què dices? *Mar.* Ay, honra mia,
yà el Cielo os allana estorvos.
Carb. Zampòse el mar en dos sorbos
la Nave, y lo que traìa,
que nunca gasta otros huevos:
quinientos vivos quedamos,
que infierno, ò tierra tomamos
para hallar peligros nuevos.
De quinientos, ciento y treinta
quedamos, que tygres, y hambre,
los demàs, aunque en fiambre,
con ellos hicieron cuenta.
No quedò perro, ni gato
que no supiesse à conejos:
cueros de cofre, pellejos,
hasta suelas de zapato
nos comimos, y el remate
de esta peregrinacion
fue entregar la municion,
ropa, y armas por rescate,
de comida à la grajuna
Republica de esta gente,
con nosotros insolente:
jugò despues la fortuna,
de modo, que nos desnudan
Antipodas Alemanes,
hasta que en los cordobanes
nos dexan, y aun de esto dudan,
porque con varas tostadas
nos agarrochan, sin ser
toros, y juran hacer
combites, y borrachadas
con nosotros, de manera,
que si yo no me escapara,
trigas negras caminara
hasta la puerta trasera;
pues traes gente, y arcabuces,
defiende à Manuel de Sossa,
tu nieto, y su triste esposa
de estos grifos abestruces.
Garc. Valgame el Cielo! llamad
mis Soldados, que si viven,
librandolos aperciben
mi venganza en mi piedad:
mueran los dos à mis manos,
y no entre barbaros negros.
Sale uno.
1. Dierate la bien venida,
si llegaras à otro tiempo,
pero pesames te doy
del mas tragico sucesso,
que conservaron Annales,
que desdichas escrivieron.
Yà, noble Governador,
maldiciones cumpliò el Cielo,
vengò agravios, oyò lloros,
y diò al prudente escarmientos.
Desnudaron sin piedad
estos barbaros hambrientos
la hermosa Doña Leonor,
sin bastar llantos, ni ruegos.
Viò el Sol la primera vez

los alabastros honestos,
que le ocultaron retiros
del recato, y del respeto;
pero no los gozò mucho,
porque fueron los cabellos
vice-vestidos hermosos,
que soles nieves cubrieron;
y lo que ellos no alcanzaron,
relicario sirviò el suelo:
viva, abriendo su sepulcro,
à la otra mitad del cuerpo,
con su compostura casta
la del Monarca primero,
curioso alargò la toga
hasta los pies; mas espejo
de las matronas Leonor,
viva se entierra, escondiendo,
si avarienta, recatada
de su belleza, secretos,
reservados solamente
à amorosos himeneos:
hallòla Manuel de Sossa
de esta suerte, yà entre hambrientos
tygres mal logrado un hijo,
y con el otro à los pechos,
traspassòse de dolor,
atajando el desconsuelo
para atormentarle mas,
llanto, y suspiros sin cesso,
se entrò por entre essas selvas,
donde entre riscos sobervios,
ò intentarà precipicios,
ò fieras le havràn desecho:
satisfechas tus venganzas,
yà puede el dolor paterno
las obsequias funerales
fiar à los sentimientos.
Aqui, si pueden los ojos
sufrir del Scita mas fiero
espectaculo tan triste,
està el teatro funesto,

Descubre à Doña Leonor, yà difunta, y à Dieguito ensangrentado.

en que la ciega fortuna,
tragedia eterniza el tiempo;
para escarmiento de amantes;
y este es el acto postrero.

Garc. Cerrad las puertas, dolor,
al alma; ahogòse dentro
de sì misma, no la alivien
llantos, ni suspiros tiernos.
Ay, Leonor, nunca tomaran
tan à su cargo los Cielos
agravios de un padre ayrado,
venganzas de un trieste viejo!
No ay vida que tanto sufra,
muramos yà, y acabemos
de una vez desdichas tantas.

Mar. Ay, Manuel! ay, caro Diego!
ay, mal logros de mi amor!

Juan. Marmol soy, absorto quedo,
estatua en la admiracion,
de puro sentir no siento:
A espectaculo tan trieste,
eche Timantes el velo,
y sirva en la compassion
de escarmientos para el cuerdo.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Escarmientos para el cuerdo*, su Autor Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde co su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magest.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.*